EL TYRANO DE SI PROPRIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON GABRIEL BLANCO ALVAREZ.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Fabricio, Principe de Thracia.
Riselo, Principe de Chipre.
Flaminio, General de Rodas.
Eduardo, Embaxador.
Federico, Conde, Barba.
Disparate, criado de Riselo.
Florinda, hermana de Riselo.
Raremunda, su prima.
Celia, criada.
Irene, criada.
Tizon, criado de Fabricio.
Acompañamiento, y Musica.

):(F.):(JORNADA PRIMERA.):(G):(

Salen los mas que pudieren como amotinados con armas en las manos, repitiendo los dos versos primeros, y Florinda deteniendolos.

Vnos. V Iva la Infanta de Chipre,
Otros. Muera el Principe Riselo.
Flor. Paisanos, deudos, y amigos,
si al nombre atentos de deudos,
para templar vuestras iras,
le dais lugar en el pecho,
deponed las armas yà;
que no es bien que tanto Pueblo,
monstruo de muchas cabezas,
se passe de extremo à extremo.
Por muerte de Segismundo,
mi Padre, heredò este Reyno
opuesto à vuestro dictamen,
mi hermano mayor Riselo.
Ciñòse la Real Corona,
empuñò el augusto Cetro,
labrando èl proprio su ruina
en su mal visto gobierno;
que como puede mandar,
con prudencia, y con acierto
à muchos, el que no supo
ni aun gobernarse à si mesmo?
Ya sabeis, que varias veces
en publico, y en secreto
con lagrimas os previno
mi Padre aquestos sucessos;
porque como conocia
el natural tan travieso
del Principe, prevenia
los acasos venideros.
Tambien sabeis, que mirando
en todo al sossiego vuestro,
varios modos intentò,
para quitarle el derecho
de la Corona, y à mi
llamarme en su testamento.
Heredò, en fin, de mi Padre,
el ser Rey, mas no el ser recto;
que aunque los dos una sangre
tenian, no fue aun bosquexo,
que solo es del Padre un hijo
parecido en los extremos.
Gobernò algun tiempo en fin
con paz, quietud, y sossiego
los Vassallos; pero como
todo el infeliz progresso
de su infancia, fue entregado
à fiestas, y passatiempos
(sin atender à que un Rey
debe dàr gracias al Cielo
de que le aya dado norma

para guiar sus aciertos)
trocò la primera causa
en los tragicos sucessos,
que todo el mundo ha sabido,
y oy llora todo este Reyno;
que Monarcha, que no atiende
mas de à su proprio provecho
sin atender al comun,
ello por si està diciendo,
que no puede ser buen Rey,
quando es el primer intento
del Rey, atender à todos,
olvidandose à sì mesmo;
pues Vassallos sin Rey huvo,
y Rey no ha havido sin ellos.
Llegò à tanto su crueldad,
que piadoso amaneciendo,
anocheciò en la impiedad,
de manso passò à soberbio,
de recto se passò à injusto,
de benevolo à sangriento,
de amado à aborrecido,
de apacible à ser molesto,
de familiar se hizo extraño,
de Padre hijo depuesto,
de Rey querido de todos
à abominacion del pueblo;
que el Principe que à los vicios
rinde todos sus desvelos,
darà el acierto à su gusto,
pero no gusto al acierto.
Levantose el Reyno en Vandos,
aunque suspenso algun tiempo
estuvo, por si emendaba
aquel natural perverso;
pero como en èl el vicio
tenia ya curso hecho,
de naturaleza, solo
le gustaba lo sangriento.
Irritose, en fin, la plebe,
y viendo con el remedio
se viciaba mas la llaga,
atropellando el respecto
de su Real persona, en arma,
desde el noble hasta el plebeyo
me aclamasteis por Princesa
de Chipre, que os agradezco
tanto favor: mas aora
yo propria he de ser tercero
por mi hermano: puede ser,
que à vista de tanto riesgo,
vuelva el natural, y sea
piadoso, clemente, recto,
afable, benigno, justo,
prudente, sagaz, entero,
de su Reyno cuidadoso,
de sus Vassallos afecto,
en el gobierno mas sabio,
en daros gusto mas cuerdo,
yo à este beneficio atenta
y èl à favor tanto atento.
Y quando emienda no tenga
en su natural, prometo
ser yo la primera que
contra èl empuñe el azero.
Concededme esta fineza,
vuelva à su Throno Riselo;
que no es bien que quando aguardo,
publicados los torneos,
de Thracia al Principe, halle
tan grande desassossiego.
Mirad, que yo os lo suplico,
y que aunque mios los ecos,
Segismundo es el que os habla,
mas que aun mio Padre vuestro.

Tod. Todos tu gusto seguimos.

Flor. Pues repitan los accentos.

Tod. Viva la Infanta de Chipre
viva el Principe Riselo.

Sale Celia.

Cel. El Principe de Thracia
en este punto llega, y vuestra gracia
para hablaros espera.

Flor. Dile que entre: ved aora si era
justo que tanto huesped os hallara
en arma, y que injuriado se tornara.
Dexad à mi cuidado
lo que queda del Principe ordenado,
que yo harè diligencia
de que otro le veais en su assistencia.

Tod. Guarde el Cielo immortal grandeza tanta.

Flo. El mismo os guarde en paz. *Tod.* Viva la Infāta.

Vanse todos, queda sola la Infanta, y sale de camino Fabricio, Principe de Thracia, y Celia.

Fabr. Por colmo à dichas tantas
conceda vuestra Alteza, que à sus plantas
mis labios juramenten omenage.

Flor. Vuestra Alteza gran Principe no ultrage
Magestad tanta, quando en justos lazos
es corto pabellon el de mis brazos;
que quando no atendiera à lo que os debo,
à nueva deuda me obligais de nuevo.

Fab. Favores tan ſupremos os eſtimo.
Flor. Vueſtro el merito es. **Fab.** Verà mi Primo
con anhelo deſeo.
Flor. Quien viò peſar mayor! Principe creo:
pero finjo pretexto, *à p.*
no ſepa, que eſtà el Principe depueſto.
Tiempo deſpues havrà, que aora imagino
el deſcanſo es mas proprio del camino;
que ſi el Principe ſabe haveis llegado,
las fieſtas, que ha ordenado,
querrà luego empezar, y no conviene
canſar de nuevo al que canſado viene.
Fab. Para mi ſerà el guſto. **Flor.** Aqueſſo fuera
quando el tiempo lugar no permitiera:
mas pues venis de el [e]ſpacio,
entrad à deſcanſar. Celia, à Palacio
al Conde llamaràs. **Cel.** Bien el enredo
ha fingido la Infanta: voi, Señora.
Flor. La brevedad le encarga. **Cel.** Vendrà aora. *Vaſ.*
Flor. De eſta ſuerte, aunque à coſta del deſvelo, *à p.*
harè que luego buſquen à Riſelo,
que ha de dar a Fabricio pena grave
ſi la injuria del Pueblo acaſo ſabe.
Al irſe, ſuenan dentro Caxas, y Clarines alternando vozes.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Flor. Cierto es ya mi peſar, Cielos!
Dentr. Riſ. Soldados la tierra toda
deſtruid à ſangre, y fuego.
Fab. Pero què confuſas vozes,
y marciales inſtrumentos
el ayre pueblan? **Flor.** No sè.
Dent. Riſ. Sea el eſtrago ſangriento
de mis iras ſu ſepulchro.
Salen el Conde, y Celia.
Cond. Sin mi à tus Reales pies llego;
pues de mi miſmo me olvida
la deſgracia, que eſtoi viendo.
Flor. Conde, què alboroto es eſſe?
Cond. Señora, improviſo veo
el campo todo poblado
de Exercito tan guerrero,
que no cabe en el guariſmo
ſu numero. **Flor.** Y à que efecto
à Chipre viene? **Cond.** No sè.
Fab. Quien los conduce? **Con.** Riſelo.
Fab. Riſelo, Conde? **Cond.** Segun
un Soldado ha dicho, es cierto.
Fab. Riſelo contra ſu patria?
Perſuadirme à tal no puedo.
Flor. Si, Principe, verdad es,
que ay motivo de que luego
os informarè de eſpacio,
aſſegurado eſte rieſgo.
Fab. Pues voi con vueſtra licencia
à averiguar el intento
de eſta guerra, y quien la dà.
Flor. Tened, Principe, no quiero
antepongais à la vida
conveniencias de mi Reyno.
Fab. No ay peligro. **Flor.** Puede ſer.
Fab. Nada en defenderos temo. *Vaſ.*
Flor. Conde, què remedio havrà
en tanto peſar? **Cond.** El medio,
à mi vèr, ſolo es que vuelva
el Principe al ſer primero.
Flor. Eſſe medio, Conde, ya
eſtà prevenido, y tengo
el sì de toda la plebe.
Cond. Pues ponerlo por efecto
por Embaxador. **Flo.** Pues id,
como Valido, y hazedlo.
Cond. Obedeciendo os reſpondo.
Flor. Y advertid, que el buen ſuceſſo
conſiſte en la diligencia.
Cond. Serè rayo horror del viento. *Vaſ.*
Flor. Celia, de penas el alma
es confuſo Mongibelo.
Que quando el de Thracia viene
tan guſtoſo, y tan contento
à vèr à mi hermano, halle
todo el Reyno tan inquieto!
Cel. Eſſo, ſeñora, os dà pena?
No fuera peor que muerto
le hallàra? **Flor.** Ay Celia, juzgo
que fuera mi dolor menos,
que eſſo era en fin natural,
y ſobre natural eſto.
Dentro vozes, y eſpadas.
Dent. Riſ. Huye, cobarde, mi enojo.
Dent. Fab. Aleve, teme mi furia.
Riſ. Huye, traidor. **Fab.** Soi immobil.
Riſ. Pues aguarda. **Fab.** No rehuſa
mi valor: huye cobarde.
Salen peleando los dos Principes.
Flor. Cielos, las penas ſe adunan
contra mi. Mi hermano, Celia,
airado la eſpada empuña
con el Principe: no es èl?
Cel. A èl me parece. **Flor.** Procura
conocer bien ſi es mi hermano.
Riſ. Que de mi rigor no huya!

Fab. Que mi valor no le assombre!
Rif. Principe, tu Alteza Augusta
de esta suerte? *Fab.* No os admire,
que fiado à la ventura
del mar presuroso venga
por lograr tanta fortuna.
Rif. Valiente, Principe, sois.
Fab. Tal vez no haveis visto ocultas
del Sol las flamantes luzes,
y que esto no obstante alumbran,
sin queda casualidad
la primer causa confunda?
Asì vos Sol en quien luzen
con luz mas brillante, y pura
los reflexos del valor,
aunque disfrazes la usurpan
su luzir, era precisso
como à todo el Orbe ilustran
iluminassen mi pecho.
Flor. Principes. *Fab.* Señora? *Flo.* Summa
pena me diò, quando vì,
quan irritada, y sañuda
vuestra ira cuerpo à cuerpo,
quando embiste, quando lucha,
sin conoceros. *Fab.* Apenas
entre tinieblas obscuras
de ignorancia, el primer passo
dì en la muralla, confusa
la vista, quando su Alteza
rayo, que aborto deslumbra,
se me opuso, resistile,
los dos con fuerza tan mucha,
que pareciò, que el empeño
en los dos solos se funda.

Dentro vozes.

Vnos. Que me abraso, que me quemo!
Otros. Piedad, Dioses. *Fab.* Pero acuda
à este ahogo mi valor. *Vase.*
Rif. Esto es sin duda, que usan
los Soldados de mi orden:
venid donde estè segura
tu vida, Infanta, que oy
ha de ser misera tumba
la Ciudad de essos traidores.
Flor. Mirad, señor, con cordura
lo que intentais, antes que
la ceguedad os confunda:
porque aunque el Reyno assoleis
en vos el daño redunda;
pues vos solo perdeis mas
que toda la gente junta.
Luego es error pueda mas
la colera, que os usurpa
el uso de la razon,
que del juicio la luz pura.
Mirad, que assi os graviais,
y que el Principe, que usa
de rigor con los Vassallos,
mas que se venga se injuria.
Dexad, señor, esse intento,
y si no, en vano procuras
mi vida assegurar, si
las de todos no asseguras.
Rif. Es impossible. *Flo.* Tambien
lo serà en mi, si no buscas
modo de librarlos. *Rif.* Tu
en mi contra te conjuras!
Flor. Si, Principe, que no puedo
negar, que fue accion mui justa
la de la plebe: *Rif.* Por esso
oy he de vengar la injuria.
Flor. Pues si vengarla resuelves,
busca modos, traza industrias
para librarte de mi;
porque por vida de Augusta
mi Madre, que contra ti
serè del Infierno furia.
Rif. En paz te queda. *Flo.* Id en paz.
Rif. Teme:: *Flo.* Què? *Rif.* A la fortuna.
Flor. No encuentre yo en sus rigores
piedad en accion alguna.
Rif. Eres muger. *Flor.* Agraviada,
aspid, que ponzoña escupa.

Vanse, y salen Fabricio con Ruremunda desmayada en los brazos, è Irene.

Fabr. Aquesta ossadia sola
corona todas mis dichas:
no vì muger mas hermosa,
no fue de ella assomo Cynthia.
Iren. Señora? Muerta està, Cielos!
Rur. Ay de mi! *Fabr.* No, que respira.
Rur. Quanto un mal discurso yerra!
Fabr. Con quanto afecto te mira
el alma! *Rur.* Mas quien piadoso
por assegurar mi vida,
se arrojo à tanto peligro?
Fabr. Quien con el alma rendida
de tu belleza en las aras
de nuevo se sacrifica
para que :: *Rur.* Principe. *Fabr.* Dueño
Rur. De què, señor? *Fab.* De vos misma.
Rur. Mal lo advertis. *Fab.* De què suerte?

Rur. De esta si os debo la vida
no serè yo el dueño.

Sale Tizon. Miren
si el olfato me mentia:
para guarda Damas mi amo
era cosa peregrina.

Fabr. Què ay Tizon? *Tiz.* Què ha de aver? nada
de bueno: cañas, y celosichas
à montones. *Rur.* Ceso el fuego?

Tiz. Como es cesar? parecia
que el Diablo le iba soplando,
segun por puntos crecia.

Rur. Todo se abrasò: *Tiz.* Y lo mas
que aora me martyriza,
unas gallinas, que vì
de constantes derretidas.

Fab. Y la Infanta? *Tiz.* Yo no sè
donde està, solo vi que iba
colerica. *Fab.* Donde? *Tiz.* Al rollo;
que tiene en èl piedrecita.

Rur. Es varonil. *Tiz.* E insufrible
si tigercitas porfia.

Suena dentro ruido de guerra, y vozes.

Dent. Ris. Soldados à sangre, y fuego
entrad la Ciudad. *Rur.* Desdicha
semejante quien vio nunca!

Fab. Quede segura tu vida,
Ruremunda, y mueran quantos
en tanto riesgo peligran.

Ire. Y la Infanta? *Fab.* Aora mi esfuerzo
irà a lograr essa dicha.

Rur. Esso es lo que el alma siente;
que es la Infanta en fin mi Prima,
vos Principe, y yo vassalla.

Fab. Amor, que los pechos guia
no atiende à los interesses,
si no al gusto, que le inclina.

Rur. Pero en fin:: *Fab.* El no dexarla
al riesgo es deuda precissa.

Rur. Mirad:: *Fab.* Què? *Rur.* Que os dixe ya
que à vos el vivir debia. *Vans.*

Dent. Vozes. Socorro, Cielos. *Otros.* Piedad.

Dent. Ris. Ninguno el passo le impida
à la Infanta.

Descubrese la Ciudad ardiendo, y salen sobresaltados la Infanta, y el Conde.

Cond. Vuestra Alteza
Señora, con toda prisa
dexe la Ciudad, sino
quiere ser misera ruina
del enojo de Riselo.

Flor. Què respondiò? *Cond.* Que en cenizas
havia de dàr al mundo
del estrago las noticias.

Flor. Esso responde? *Cond.* Y aun antes
de apartarme de su vista,
ordenes dio à los Soldados,
que usan de ellas como miras.

Flor. Lastima es vèr la Ciudad.

Dentr. vozes. Piedad, Deidades Divinas.

Cond. Mas lastiman estas vozes.

Flor. Discurrid que medio elija
para contra este tyrano.

Cond. El que discurro es que escriba
vuestra Alteza al gran Camilo
de Rodas, pidiendo assista
al socorro con su gente;
que segun la antipatia,
que con el Principe tiene,
no imagino lo resista.

Flor. Pues prevenid vos las postas;
porque luego que yo escriba,
para Rodas os partais. *Vase.*

Cond. La obediencia en mi es precisa:
y mientras, verè si puedo
hacer, que el fuego se impida.

Vanse, y salen Fabricio, y Disparate fingiendo embaxada, mui galan.

Fabr. Decid à què venis? *Disp.* La Infanta quiero.

Fab. Equivoco no hableis, que si grossero
atropellais villano su decoro,
por el Cielo, que adoro:

Disp. Vuesarced no se muestre temerario,
que soi Embaxador extraordinario.

Fab. Esso podo tan solo reportarme.

Disp. Pues si de moscas me hincho, ha de soñarme.
Donde la Infanta esta? *Fabr.* Estarà ocupada.

Disp. Decilda como traigo una embaxada.

Fab. Embaxador sois vos? *Disp.* En casos tales
pueden dàr embaxadas animales.

Fab. Pudieras de politico graduarte.

Disp. Solo curso politicas de Marte.
Si aquesta temerona no le ataja
de carrera me voi à la baraja.

Fab. Pues decidle à Riselo, que mañana
los dos pondrèmos fin à la campaña.

Disp. Cogiòme: à lo que vengo,
ni es à esso, ni tal licencia tengo:
y creed si embiado no me hallàra,
que el reto por los Cielos aceptara.

Fab. Pues si de Embaxador no haceis alarde,
ò sois prudente mucho, ò mui cobarde:

mas

mas decid què quereis? *Diſp.* Llamad la Infanta
Fab. Yo en ſu nombre os oirè, haced la planta.
Diſp. Riſelo mi ſeñor, què guarde el Cielo.
Fab. El nombre me provoca de Riſelo.
Diſp. A ſangre, y fuegò todo el Reyno intenta
a polvo reducir. *Fab.* Ay mas violenta
ocaſion! ſella el labio,
que me irrita la voz de tanto agravio:
reſponded què Fabricio la deſiende.
Diſp. No he dicho la ſubſtancia, y ya me entiende?
Es uſted zahori? *Fab.* Vayaſe preſto.
Diſp. Mucho lo ſiente, pues que pone geſto:
quedad, ſeñor, en paz. *Fab.* El Cielo os guarde:
mirad que he de ir à veros eſta tarde; *Vaſe.*
pero ſin el honor de extraordinario.
Diſp. Ya os entiendo. *Fab.* Id en paz.
Sale Tizon. Què ay perdulario?
Diſp. Mi induſtria ſe me aguò, Tizon, amigo.
Tiz. Tan guapo eſte embuſtero. *Diſp.* No lo digo?
hableme, Tizonzillo, meſurado
que ſoi del gran Riſelo un Embiado.
Tiz. Què Embiado, ù què aca? *Arrempujale.*
Diſp. Que ſoi Embaxador. *Tiz.* La eſpada ſaca.
Diſp. Entre amigos leales
han de dàr què decir acciones tales?
Tiz. Pues doite què curar: llevate eſſa.
Diſp. Ay de mi! que me ha roto la cabeza.
Sale Fab. Quiè al Embaxador? *Diſp.* Dale, ya eſcàpa,
del eſcarmiento oy me hacen eſtampa. (nido?
Sal. la Infant. Què ay Diſparate, dime à q̃ has ve-
Diſp. El Principe os lo diga, que lo ha oìdo.
Fab. Viene en nombre del Principe à decirnos,
que quiere à ſangre, y fuego deſtruirnos.
Flor. Y vos què reſpondeis? *Fab.* Que lo aventure;
que mi brazo eſtà aqui, què lo aſſegure.
Flo. No es mejor hacer pazes? *Fab.* Vueſtra Alteza
permitirà, que corte mi cabeza,
antes que proponer eſſe partido.
Flo. Porquè, ſeñor? *Fab.* Por ſer yo el ofendido.
Flo Pues, y los Ciudadanos? *Fab.* A ninguno
vueſtra Alteza verà ſoi importuno:
yo por mi he de vengarme;
prended à eſſe traidor. *Diſp.* Què quereis darme?
Fab. Vn garrote os darè por la embaxada.
Diſp. Daroſle à vos, que yo no os pido nada.
Fab. Prendedle luego. *Diſp.* Es juizio temerario
que ſoi Embaxador extraordinario.
Flor. Valgale mi ſagrado.
Fab. Vos le amparais? *Flo.* A ſido mi criado.
Diſp. El Cielo os guarde amen por honra tanta;
que ſi no, oy hago paſſos de garganta.

Fab. Idos pues. *Diſp.* Ya me voi, tenga paciencia;
mas voime; no reboque de la ſentencia. *Vaſe.*
Fab. Perdone vueſtra Alteza mi tardanza.
Flor. De vos, Principe, fio mi eſperanza:
pero temo os perdais. *Fab.* En defenderos
mis mayores fortunas conſidero:
pueſto el feliz ſuceſſo me aſſegura
de tàn divino cielo la hermoſura.
Flor. Ya en la Ciudad parece ceſsò el fuego. *Vaſe*
Fab. Eſſo voi à ſaber. *Flo.* Pues volved luego. *Fab.*
Celia? *Sale Cel.* Señora? *Flor.* Y mi Primo?
Cel. No ha venido. *Flo.* Si la gente
ciegamente vagamunda
à ſu decoro. *Cel.* Aqui viene.
Flor. Ruremunda? *Rur.* Floreſinda?
Flo. Como eſtais? *Rur.* Mui vueſtra ſiẽpre.
Flor. Con gran cuidado me tuvo
el rieſgo tan contingente
del fuego. *Rur.* La ſuerte quiſo
ſi el vèr deſgracias es ſuerte,
librarme. *Flo.* De què manera?
Rur. Por un joven: lengua tente,
no digas quien es. *Flor.* Proſigue.
Rur. Que de intento, ò caſualmente
entrò, donde hallè en ſus brazos
la vida de nuevo. *Flor.* Y à eſſe
joven le debes la vida?
Rur. Si, Prima; que al no atreverſe,
fueran las voraces llamas
mi ſepulcro. *Flor.* Mucho debes
agradecer la fineza.
Rur. Creed que atenta me mueſtre.
Flo. Le conoces? *Rur.* Como à ti.
Flo. Me le enſeñaràs? *Rur.* Ha aleve!
Harè porque la memoria
vuelva a renovar eſpecies.
Flo. Y eſſo es conocerle? *Rur.* Si.
Flo. Como puede ſer? *Rur.* Atiende.
Sale Tiz. Señora, el Principe manda
deis ordenes à la plebe,
para que luego las armas
tome, porque volver quiere
à entrar la Ciudad Riſelo.
Flor. Què mi hermano es tan rebelde!
Venid, Prima. *Rur.* Eſte tyrano
tener tu ſangre no puede.
Tiz. Como puede tener èl
lo que eſtotro cuerpo tiene?
Flor. Alguna rabioſa tygre
juzgo, que le diò ſu alvergue;
que tal rigor no es poſsible

en pecho humano se engendre. *Vanse.*
Dent.Fab. Soldados oy es el dia,
que cante gloriosamente
nuestro brio esta victoria.
Todos. A vuestro gusto obedientes,
señor, la vida ofrecemos.
Dent.Fab. Tyrano vivo no quede.
Salen peleando los dos Principes, y los Soldados; que se pudieren por una puerta, y se entran por otra.
Vnos. Huid, cobardes. *Otros.* Tyranos,
huid. *Ris.* Mi corage advierte.
Fab. Huye de mi indignacion.
Sol.1. Què es esto? *Disp.* Vstedes me dexen:
que soi mui flaco riñon:
y si es que comerme quieren,
les ha de saber mui mal
por lo mucho que les cueste
de especias, y de aderezo.
Sol.2. Levantese. *Disp.* Vstedes quieren
dexarme, que soi el otro?
Sol.1. Qual otro? *Disp.* El de marras.
Sol.2. Pese à su alma, ande, què aguarda?
Disp. A que el Diablo se los lleve.
Sale Fab. Què es esso? *Sol.2.* Señor, un hombre.
Disp No soi tal, que en esso miente.
Fab. Decid quien sois. *Disp.* Aquel mismo.
Fab. Pues à esse mismo prendedle.
Sol.1. Aora verèmos si gasta
frioleras. *Disp.* Digo, ustedes
hablan de veras? *Sol.2.* Mañana
lo verà *Fab.* Decid, què gente
tiene el Principe en el campo?
Disp. Con el socorro, que viene
ya caminando, y la que ay,
es cosa mui evidente,
que à cada uno de los vuestros
les vendrà à caber à veinte,
sin yo, que soi el mas guapo.
Fab. Pues por mas guapo ponedle
en essa Torre. *Sol.1.* Ande el guapo. *Vas.Fab.*
Disp. Soi lisiado de la frente
Sol.2. Vaya el bribon. *Disp.* Vaya usted.
Sol.1. Acabe. *Disp.* Vsted si se muere.
Entranlo à rempujones, y salen el Principe Riselo, y Soldados.
Ris. Ya havreis conocido, amigos,
quan à costa de la gente
nos ha salido este encuentro;
y ya sabeis, que conviene
à mi honor, decoro, y fama,
para que immortal se cuente
esta victoria: ordenad
los medios que conduxeren
para su logro, pues sois
con la experiencia prudente
en los ardides de guerra;
que mi intento solo atiende
à la venganza, que fuego
con la dilacion enciende
en mi pecho, pues sabeis
quan justo es el que me quexe.
Ya la Corona no estimo,
el nombre de Rey me ofende,
solo el agravio en mi vive,
y assi es justo que le vengue.
Los despojos vuestros son,
que solo quiero me quede
memoria de la venganza
quando el agravio renueve.
Volver al Augusto Solio
es ir al riesgo obediente;
pues aunque lealtades juren
los sucessos precedentes,
si me asseguran tal vez,
es fuerza muchas me inquieten.
Mas quando sè, que la envidia
aun no exceptua à los Reyes:
en algun tiempo lo fui:
pero los tiempos pervierten
las suertes con su inconstancia,
y al que feliz le parece
vive en possession segura,
vive mal si bien lo advierte;
pues solo duran las dichas
lo que el pesar se detiene.
Todo el Reyno es fatal ruina,
su misero fin lamente.
Todos. Como de tu voluntad
usar de la nuestra puedes.
Ris. Pues, Soldados, à mi vèr
el medio mas conveniente
es el cercar la Ciudad,
con tal fuerza, y de tal suerte,
que no les dexemos parte
por donde socorro entren;
que de esse modo oprimidos,
viendo que comer no tienen,
es preciso se nos rindan
aunque el valor los esfuerze.
Todos. Quanto executarlo tardas,
de vèrte triumphante pierdes.
Ris. Pues ea, Soldados, oy

desolada Chipre quede.

Tod. Viva el Principe de Chipre,
para que su agravio vengue.

Vanse, y salen la Infanta, el Principe Fabricio, y Celia.

Fab. Despues que de la salida
victorioso me hizo el hado,
me tiene con gran cuidado
el saber de vuestra vida.
Porque como fue preciso
los quarteles disponer,
no pudo el pecho atender
à todo aquello que quiso.

Flor. Principe, a vuestro favor
estoi tan agradecida,
que es corto premio la vida
à premiar tanto favor.

Fab. Mi valor el premio tiene
de serviros en la gloria.

Flo. Siempre le tendrè en memoria;
mas mi Prima àzia aqui viene.

Sale Ruremunda al paño.

Fab. Al paño està Ruremunda,
y airada, à mi ver, me mira.

Rur. El alma fuego respira.

Fab. Toda mi gloria se funda
en acertar à serviros.

Flo. Cortès sois, como galan.

Rur. Como de tanto volcan
no me abrassan los suspiros?

Flor. El premio, que yo os prevengo,
es de mayor entidad.

Rur. Zelos, conmigo acabad,
porque ya fuerzas no tengo!
Para què, aleve, me hiziste
dichosa aquel tiempo breve,
si fementido, y aleve
me quitas lo que me diste?

Fab. Estando, Infanta, segura
del rigor de este tyrano:-

Flor. Què? **Fab.** Al cielo soberano
servirè de tu hermosura.

Flor. Serèis firme? **Fab.** Si serè.

Flor. Temo que:: **Fab.** No ay que temer.

Flor. El tiempo:: **Fab.** No podrà hacer.

Flor. Os mude. **Fab.** Entibie mi fè;
que quando tanto interessa
en daros gusto mi amor,
con la mudanza menor
era desluzir la empressa.

Rur. Yo procurarè, que en zelos
quede vuestro amor en calma;
que el poner à riesgo el alma,
vale mas que sufrir zelos. *Vase.*

Sale Tiz. Con grande priessa la gente
el Principe ha recogido.

Fab. Y donde camina? **Tiz.** He oido
quiere cercarnos. **Flor.** Què intente
este malvado rigores
cada instante mas sangrientos!

Tiz. Ya del Clarin los accentos
pueblan el ayre de horrores.

Fab. Señora, dadme licencia
de ir à impedirles la entrada,
si no quieres assolada
vèr la tierra. **Flor.** Ay impaciencia
mayor! Què querrà este aleve,
sin admitir medio alguno!

Tiz. Que todos uno por uno
dos mil ducados le lleve.

Flor. Al de Rodas escribì
dandole en mi angustia parte.

Tiz. Parece, que un Estandarte
viene marchando àzia aqui.

Fab. El sossiego de la tierra
con esso se asseguraba.

Flo. El Conde fue de embaxada.

Dentr. Arma, arma: guerra, guerra.

Flor. Pues mientras viene de Rodas
el Conde, discurrid maña
por donde estè la Campaña
segura, y las vidas todas. *Vas. Fabr.*

Fab. Quedad con Dios. **Flo.** El os guarde,
de Thracia, y Chipre blason.

Tiz. Si es la passada question,
Tizon volò aquella tarde. *Vase.*

Sal. Cel. Señora, el Conde. **Flo.** Di que entre.

Sale el Cond. En vuestras plantas, señora,
descanse el cuidado aora,
para que la dicha encuentre.

Flor. Què responde? **Con.** Apenas viò
la carta de vos firmada,
quando de aprestar la Armada
orden à sus Cabos diò
de que à Chipre se partiessen,
con veinte y dos mil Soldados,
que arrogantes, y esforzados
vuestras ordenes siguiessen.
Esto en suma es de el de Rodas
la respuesta, y esse pliego.

Flor. Si à vèr essa gente llego
cessaràn mis penas todas.

Cond. Celia, à los criados di
lleven la ropa, y bagages,
y que avisen à mis pages
de como ya quedo aqui.
Flor. Que el de Rodas està enfermo!
leerlo pesar me diò.
Cond. Por esso, señora, no
vino su hijo Guillermo.
Flor. Obligada à tal fineza
en todo tiempo estarè.
Cond. Y yo atento le serè,
que me hospedò con grandeza.
Flor. Pues id, Conde, a descansar
mientras essa gente viene.
Cond. Señora, si se detiene
serà violencia del mar. *Vase.*
Flor. Quiera el Cielo este tyrano
conozca su sinrazon.

Salen los dos Principes, y Tizon.

Ris. He de vengar su traicion,
por el Cielo soberano;
que pues fue el Pueblo grossero
perdiendo el respecto al Rey,
hacer la venganza ley
en su agravio considero.
Yo me empeño en este assumpto,
decidme con claridad
vuestro intento; mas mirad,
que no toqueis à este punto.
La obediencia me negò
à una voz toda la plebe,
que novelera, y aleve
contra mi se tumultò.
Con que si bien advertidas
son las quexas que aprisiona
mi pecho por la Corona
he de quitarles las vidas.
Y aunque de un Rey es improprio
rigor tal, he de vengarme,
ò la vida he de quitarme
Tyrano commigo proprio.
Fabr. Si como à Rey hasta aqui
mi sufrimiento os oyò,
ya la prudencia perdiò
la paciencia que le di.
Mas el empeño, que sigo *Ap.*
por rumbos he de intentar,
por si assi puedo lograr
lo que no amigo, enemigo.
Pues advertid aqui ossado,
vuestro pecho en esso està
siempre en mi brazo hallarà
no un Principe, si un Soldado.
Ris. Vn Principe por què no?
De igual à igual no ay ventaja,
no soi Rey? *Tiz.* Y de baraja
con que la plebe jugò.
Fab. Si; mas quando ciegamente
os rendis à la passion
llamaros Rey no es razon,
y el respeto es indecente;
Porque no ay razon que quadre
para indignaros assi.
Ris. No lo hicieron contra mi?
Flor. Es verdad, mas vos sois Padre:
que por esso un Sabio dixo,
en un caso semejante;
de un hijo es el Padre amante,
lo que no del Padre el hijo.
Porque como es semejanza
del Padre el hijo, es forzoso
que le atienda piadoso
si algun desorden le alcanza:
y assi de estàr ofendido
no sè que razon tengais.
Ris. Atendedla, si gustàis.
Fab. Ya os atiendo. *Ris.* Aquesta ha sido
Ya abreis sabido, Fabricio,
la enemistad con que siempre
en guerras han sido opuestos
de Chipre, y Rodas los Reyes.
Muriò Eduarte de Rodas
y en el Real Solio sucede
Camilo su unico hijo,
oy Rey que el Cielo prospere
de vida edades, que no
porque mi opuesto se muestre
contra la naturaleza,
es bien pervertir las leyes,
que como à proximo debo
desear, siglos numere.
Entrò Camilo reynando
de Eduarte por la muerte,
al parecer agradable,
y en las acciones prudente.
Mas como la antipathia
en qualesquier pecho tiene
assiento, y de sus influxos
es la fuerza tan vehemente,
publicò guerras à Chipre,
sin guiarle mas intereses,
que la misma oposicion

de todos sus Ascendientes
opuestos siempre à la paz,
por ser en guerras valientes;
Mi Padre pues, Segismundo,
viendo que Nobleza, y plebe
de tantas guerras cansados
en las nuevas no convienen,
concertò con el de Rodas
las pazes, porque viviessen
las dos Coronas conformes
(ojala que tal no hiciesse,
si no es siempre en viva guerra
violentos los mantuviesse;
pues de aquella ociosidad
oy esta inquietud proviene.)
yo que mientras divertido
al gusto con los deleites,
ni a la experiencia atendia,
ni al manejo de las leyes:
por muerte de Segismundo
puso en mis sienes la muerte
la Corona, dispertando
de los descuidos aleves,
en que vivì ciego, y torpe
al golpe, que diò en mis sienes;
Camilo viendo, que ya
el Numa sabio, y prudente
faltò, y que yo quedaba
atento mas à niñezes,
que à politicas de Rey,
de nuevo guerras previene
contra mi, con fuerza tanta,
que ni tratados, ni rehenes
fueron bastantes, à que
de su intento desistiesse.
Por mar, y tierra en mi Reyno
puso tan copiosas huestes,
que apostaban competencias
à las del invicto Xerxes.
Porque mientras huvo pazes
todo fue renovar Fuertes,
todo maquinar ardides,
todo prevenir baxeles,
siendo nuestra negligencia
volante que à èl le despierte.
Viendo yo, que era precisa
la resistencia, por verme
sin prevencion, con descuidos,
con ociosidad, sin gente,
libre el Reyno en su alvedrio,
y en dar gusto al Rey rebelde;
Mandò con rigor, que todos
se alisten, y se numeren,
para defender de Chipre
las tierras, que ossado quiere
Camilo assolar, y como
si esto bien comun no fuesse,
se opusieron al Decreto
tan altivos, y crueles,
que en arma contra mi todos
al Real Palacio se atreven
sacrilegos en las vozes,
à darme en las vozes muerte.
Y no dudeis que lo hicieran
que no dudo (realmente)
si no fuera por la Infanta,
que viendo el riesgo pendiente,
por un postigo me libra,
y à la multitud detiene
con razones; dando tiempo,
hasta que libre estuviesse,
que à la indignacion del hombre,
no ay mas que la muger temple.
Fuì à Grecia, y al gran Ricardo
le pedì ayuda, y me ofrece
con toda su gente prompto
ayudarme, y defenderme.
Este, Principe es mi agravio,
mi sentimiento es aqueste,
esta la causa, y motivo,
que à vengarme me promueve:
en vuestro juicio lo pongo,
hazed mi parte, y advierte,
que es el Rey el agraviado,
y Vassallos quien le ofende.
Y assi, Principe, en vengarme
mi honor, mi fama, mi suerte,
mi respeto, mi decoro,
y mi estimacion depende.
Ya os he dicho como amigo
lo que en esto el pecho siente,
sola una cosa os suplico,
(à que agradecido siempre
os estarè) que à la Infanta,
si acaso ocasion tuvieres,
la pongais donde yo pueda
assegurarla, pues puede
ella sola refrenar
el volcan, que el pecho siente.
Fab. Principe, à quexas tan justas
la misma razon concede
razon, mas las desluzis,

Ris. De què forma? *Fab.* De esta suerte,
vos mismo no decis, que
es novelera la plebe?
Ris. Es verdad. *Fab.* Pues conociendo,
que solo à su gusto atiende,
de què es vuestro sentimiento?
Ha havido en el mundo Reyes
que ayan dado à todo un vulgo
satisfaccion competente
à su gusto? Porque si à unos
lo piadoso bien parece,
à otros les dà que decir;
si es guerrero, al que no tiene
valor le parece mal:
si es pacifico, y clemente,
al que el valor le acompaña,
mal tanta paz le parece.
Y assi por todas las cosas
atento discurrir puedes,
y hallaràs que nunca han sido
conformes los pareceres.
Tiz. Vamos haciendo las pazes,
y pelos à la mar se echen,
que no ha de parar en bien.
Ris. Principe antes que dixesse
el motivo de mi enojo
os previne que advirtiessels
el no tocar à este punto;
porque de ninguna suerte
os he de atender. *Fab.* Pues ya,
que medio ninguno quieres
admitir, y solo aspiras
al error, que ciegamente
le dàs fantasticas alas,
para que à vengarte vuele.
A la Infanta no atendais
que si en peligro estuviere
procurarè assegurarla
aunque la vida me cueste.
Ris. Solo esse cuidado llevo.
Fab. No teneis porque tenerle.
Ris. Es mi sangre. *Fab.* Esse es engaño
Ris. No es mi hermana. *Fab.* Serlo puede;
pero no lo pareceis.
Ris. El sèr nos diò un mismo vientre.
Fab. De una misma flor mendigan
la Abeja, y la Abispa especies,
y lo que una miel suaviza,
otra en veneno convierte.
Ris. Con que en esso me decis
que ella es piadosa, y yo aleve.
Fab. Pudiera. *Ris.* Pues advertid
que mas rigorosamente
he de obrar de aqui adelante.
Fab. Pues sabed que mas valiente
me hallareis à resistiros.
Ris. Volveràs? *Fab.* Sì, al campo à verte.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Principe Fabricio, la Infanta Ruremunda, y acompañamiento.

Fabr. Señora, de vuestro hermano
fuì a averiguar los designios,
que en lo monstruoso acreditan
ser hijos de su capricho.
Flor. Pues què resuelve? *Fab.* Inhumano
poner à la Ciudad sitio,
con tal rigor, que no pueda
tener amparo, ni abrigo
de nadie, para vengarse
con rigores tan impios.
Flor. Pues yo serè en su defensa
rayo, fiera, y basilisco,
que opuesta siempre à su saña
le aterre con mis silvidos.
Rur. Y yo à vuestro lado siempre,
Infanta, juro assistiros,
sin que à mi pecho le assombre
el terror de los peligros.
Todos. Nosotros vidas, y haciendas
ponemos à vuestro arbitrio.
Dentro ruido de Caxas, y Clarines, disparando algunos tiros, alternando vozes.
1. Echa el bote. 2. Amaina velas.
3. Tira el ancla. 2. En tierra dimos.
Todos. Viva la Infanta de Chipre.
Flor. Mas que voces? *Fab.* Mas què ruido
es este? *Tiz.* Yo lo dirè;
pero antes albricias pido.
Flor. Ciertas estàn. *Tiz.* No mas ciertas
las tendrè yo en mi bolsillo.
Flor. Toma essa joya. *Tiz.* Immortal
tengas, señora, esse pico.
Descuidado en la muralla
miraba del mar los rizos,
quando de improviso veo
todo el puerto guarnecido
de naves; del mar azotes,
que volando perseguidos,
como dicen los Poetas,
burlaban el viento mismo.

Pregunto à vozes, què gente?
y con elegante estilo
me respondieron: Vassallos
del Invicto Rey Camilo.
Yo le dì gracias al Cielo:
quando, uno entre todos dixo:
oy no ha de quedar tyrano,
que no se passe à cuchillo.
Con que oy, señora, sin duda
se ha de vèr el finiquito
de esse tyrano, que quiere
cercarnos con tanto ahinco.

Salen Flaminio, General de Rodas, el Conde, y Soldados.

Cond. Ya, señora, vuestra Alteza
vè su deseo cumplido.

Flam. A vuestras plantas, señora,
postrado, humilde, y rendido
espero me concedais
el acierto de serviros.

Flor. Alzad, y decid quien sois.

Flam. General del Gran Camilo,
que à vuestra obediencia vengo
en nombre de mi Rey mismo,
con veinte y dòs mil Soldados,
del guerrero Marte hijos,
à que nos mandeis. *Fabr.* Y como
su Alteza està? *Flam.* Mui sentido
de no poder en persona
venir, señora, à serviros:
aunque de su mal mejor.

Flor. Favores tantos le estimo.

Flam. Obrais tan atenta siempre,
como quien es Prototypo
de aquel sabio Segismundo,
honra, y gloria de este siglo.

Flor. Ya, Principe, à tantas penas
os concede el Cielo alivio.

Flam. Señor, perdonad si errè,
que no haveros conocido
pudo en mi ocasionar yerro,
mas no motivar delito.

Fabr. En cumpliendo con la Infanta,
conmigo teneis cumplido.

Flam. Pues ya con vuestra licencia
al desembarcar principio
darè, para que la gente
vaya ocupando los sitios.

Flor. Quanto fuere necessario
podeis, General, pedirlo.

Flam. Solo, señora, en la empressa
del acierto necessito.
Mas, Cielos, què oculta fuerza *à p.*
al vèrla se ha introducido
en el Alma, que la adoro
sin hallar de amor indicios?

Flor: Poniendo el valor los medios,
de la suerte es conseguirlo:
id en paz. *Flam.* El Cielo os guarde.

Flor. Ya, Principe, el Cielo quiso
asseguraros del riesgo.

Fabr. Antes aora imagino
la legitima ocasion
de aventurar los peligros;
porque hasta aqui fui yo solo
el que seguì los arbitrios,
y aora tengo competencia.

Flor. Pues antes por esso mismo
juzgaba yo que estarias
mas seguro. *Fab.* Del cariño
con que vuestra Alteza me honra,
lo tengo assi conocido.

Rur. Ha traidor, falso, y aleve. *à p.*

Flor. Creed, que os lo tengo, y fino.

Rur. Ya el primer passo mis zelos
dieron à su precipicio. *à p.*

Fabr. En otra ocasion, señora,
me mostrarè agradecido,
que aora no puedo. *Flor.* Porquè?

Fabr. Porque todo el valor mio
quedò empeñado en Riselo,
y el desempeño es preciso.

Rur. Ya mi perdida esperanza *à p.*
de nuevo vida ha sentido.

Flor. Por no veros en acasos
quisiera no averos visto.

Fabr. Quien à las casualidades
jamàs defensa previno.

Flor. Mirad. *Fabr.* Què, señora? *Flor.* No sè.

Fabr. Què decis? *Flor.* Que sois el hilo
de donde mi vida pende.

Fabr. Todo mi valor, y brio
se empeña solo por vos.
El pecho es un fuego vivo.

Flor. El alma, y vida me llevas.

Fabr. De su beldad voi captivo. *Vas.*
sin mi estoi. *Flor.* Sin alma quedo. *Vas.*

Rur. Y yo quedo en los suspiros
exhalando vivas llamas
de zelos al fuego impio. *Vas.*

Salen Riselo, y Soldados haviendose corrido la apariencia de la Ciudad en campo llano.

Ris. Soldados oy es el dia
de lograr eterna fama:
ya sabeis como de Rodas,
rige Flaminio la Armada
contra nosotros, y puesto
consiste en la vigilancia
assegurar los acasos,
que la omission adelanta,
assaltemos la Ciudad
con brevedad, y la entrada
asseguremos, no sea
que Flaminio al passo salga.

Todos. Todos tu gusto seguimos.

Ris. Pues los Clarines, y Caxas
llenen el ayre de horrores.

Tocan dentro, y fuera Clarines, y caxas repitiendo las vozes.

Vnos. Guerra, guerra. *Otros.* Arma, arma.

Ris. Vamos, amigos, que ya
nos avisan de la Plaza
es tiempo de que triumphemos.

Dentr. Viva el Principe de Thracia.

Ris. Soldados, ninguno quede,
que no muera à nuestra saña:
y para assaltarla, al muro
podeis arrimar escalas,
que el primero serè yo
que penetre sus murallas.

Vanse por una puerta, y salen por otra, apareciendose al mismo tiempo la Ciudad cercada de murallas, y en ellas algunos Soldados, y Fabricio.

Fabr. Ea, invictos Ciudadanos,
ninguno le huya la cara

Arriman escalas para subir.

al riesgo, que oy es el dia
de cobrar eterna fama.

Tod. Antes nos verás morir,
que executar tal infamia.

Ris. A las murallas, Soldados.

Tod. Ya seguimos tus pisadas.

Fabr. Ninguno al Principe tire,
que aunque tyrano à su patria,

Cayendo unos, y subiendo otros.

por Tyrano de sì proprio
tiene disculpa. *Ris.* Las balas,
y el humo de los mosquetes
sombrio, noche, y opaca
de obscuridad han compuesto.

Fab. A ellos, Soldados. *Ris.* Què aguarda
vuestro valor? *Todos.* Nos perdemos,
que nos coge las espaldas
el de Rodas.

Salen algunos Soldados con Flaminio, y hacenles huir.

Flam. A ellos, que huyen.

Ris. Fuerza es ya de mi desgracia.

Fab. No le mateis. *Ris.* De la muerte
oy me consagro en las aras.

Arrojase dentro.

Dentr. Fabricio, y Flaminio vivan
gloria de Rodas, y Thracia.

Salen los dos Principes.

Ris. Dadme la muerte. *Fab.* No puedo
solo atendiendo à la Infanta
hacer tal: Mas yo despues
en mas honrosa campaña
cuerpo à cuerpo os buscarè.

Dent. Amigos, si alguno le halla,
no tenga piedad con èl.

Fab. Id en paz antes que salga
la plebe, què en busca vuestra
airada la Ciudad anda,
y lo que por mi aora puedo,
no podrè, si ellos os hallan.

Ris. Mirad que el partido acepto.

Fabr. No vuelvo atràs mi palabra:
yo os buscarè. *Ris.* Quiera el Cielo.

Fab. Yo os lo juro. *Ris.* Pues mi espada
prompta en todo tiempo està.

Fab. Yo os darè ocasion. *Ris.* Ya tarda.

Salen la Infanta, y Celia, mudandose el Theatro en un salon de Palacio maltratado.

Flor. Principe. *Fabr.* Infanta, y señora
permitid, què à vuestras plantas
con el aplauso que debo
consagre victoria tanta.

Flor. Què decis, señor? *Fab.* Que ya
la Ciudad victoria canta.

Dent. voz. Fabricio, y Flaminio vivan
gloria de Rodas, y Thracia.

Dentro ruido de cadenas.

Dent. Disp. Pues son tan amparadores
quien un Disparate ampara?

Flor. Mas què lastimosas vozes?

Dent. Tiz. Ande el vergante: què aguarda?

Dent. Disp. Que me quite esta cadena,
que me dà mucha matraca.

Fabr. El criado es de Riselo.

Salen.

Tiz. Estando oy, señor, de guardia,
como mandas, de este hombre
reconocì que con maña

la pared de la prision
va socabando. *Disp.* Ay tal rabia!
Flor. Como puede? *Tiz.* Con las uñas,
que ya las tiene gastadas.
Fab. Pues al instante hecho quartos
le pongan en quatro escarpias.
Cel. Ay Disparate, aqui dieron
tus aventuras en laja.
Disp. Señor, que miente esse hombre.
Fab. Que le ahorquen. *Disp.* Oid clara
la verdad, yo soi Poeta,
y haciendo oy unas octavas
me las comì. *Flor.* Perdonadle,
que es Disparate con gracia.
Fab. Idos, pues, y agradeced
el amparo de la Infanta,
que sino, otra cosa fuera.
Disp. Quedad en paz.

Salen Flaminio sin reparar en la Infanta, y Soldados.

Flam. Por si instancia
hace el Principe, la gente
no dexe desamparadas
las murallas, mientras yo
beso a tu Alteza las plantas.
Flor. Flaminio? *Fla.* Señora, el Cielo
os dè vidas prolongadas.
Flor. Ya sè que vuestro valor
ha dado lengua à la fama.
Flam. Siendo contra vos la ofensa,
no hice yo nada en vengarla.

Sale Ruremunda al paño.

Rur. Venenoso aspid de zelos,
que el pecho abrasa en volcanes,
vengo à averiguar de Fabricio
recelos que me combaten:
con la Infanta està, y Flaminio:
ha falso, y aleve amante!
para que vida me diste,
si despues me la quitaste?
Flor. Flaminio, tan obligada
de vos estoi, que no sabe
el pecho correspondencia
para favores tan grandes.
Flam. Señora, al Principe puede
tu Alteza recompensarle
el logro de la victoria.
Flo. Fabricio es en fin mi sangre.
Flam. Pues yo tambien, que el afecto
tiene fuerza de linage;
y mas si el gusto intercede.
Flor. Que decis? *Flam.* Que el Cielo sabe
con quanto gusto os servi,
desde que emprendì el viage.
Tiz. Oigan como el General
le da por las generales.
Flor. Dioses, que oculto poder *à p.*
con mis afectos combate,
que el alma se le ha rendido
luego que llegò à mirarle!
Fab. Y los Soldados? *Fla.* Al muro
les mandè, que se alojassen.
Fab. Pues, señora, los dos vamos,
con vuestra licencia, à darles
prevencion à los Soldados,
no se descuiden, y assalten
la muralla los contrarios.
Flo. Id en paz. *Fab.* El Cielo os guarde.
Flam. Que los grillos de un respecto *à p.*
me impidan que me declare!
Flor. Volvereis? *Fab.* Despues, señora.
Flor Pues en Palacio esta tarde
os espero. *Los dos.* Cuidadosos
irèmos à que nos mandes.

Vanse todos, y detiene Ruremunda, tapada, y Irene, à Fabricio.

Rur. Caballero. *Fab.* Què mandais?
Rur. Perdonad que os perturbase:
de camino en una duda
quiero de vos informarme.
Fab. Proponed. *Rur* Es pecho noble
el que un beneficio hace
à otro sugeto, y despues
se le quita sin èl darle
motivo, ni causa alguna?
Fab. No me parece, si antes
en parte incurre en infamia.
Rur. Miradlo bien. *Fab.* Y aun de infame
le diera publicamente
baldon, si yo en tal me hallasse.
Rur. Y si en alguna ocasion
de este punto se tratare
sereis de la opinion misma?
Fab. No solo à ratificarme
con razones estoi prompto:
pero aun la espada:: *Rur.* Baste;
de aquessa palabra fio.
Fab. No vereis que la retrate.
Iren. Ay, Principe, si supieras
la intencion que el quento trae!
Fab. Mandais, señora, otra cosa?
Rur. Que el mundo dueño os aclame.

Sale

Sale Tizon.

Tiz. Cierto, que es mui linda flema,
que assi en dares, y tomares
con Damas andeis, sabiendo
que vuelto à recuperarse
el enemigo nos tiene
cercados por todas partes.
Fab. Què dices? *Tiz.* Cayò el pobrete
Fab. Quedad con Dios, que no es dable,
en mi ver pendiente el riesgo,
y dexar de remediarle.
Rur. El Cielo os dè à vos mas vida
que de Arabia vive el Ave:
pero mirad. *Fab.* Ya os entiendo.
Rur. Me conoceis? *Fab.* Dicha grande
fuera para mi saber
quien tantas mercedes me hace.
Rur. No conviene aora: mas quando
suceda del punto hablarte
me conocereis. *Fab.* Pues mientras
dadme licencia: no sabe
por donde el alma salir!
Què no puedo veros! *Rur.* Baste
deciros, señor, que es quien
pudo algun tiempo mostrarse
de un beneficio obligada,
si huvierais sido constante.
Fab. Tened, señora, *Rur.* No puedo.
Fab. No me baldoneis de infame.
Rur. Llegarà tiempo *Fab.* Atended.
Rur. No porfieis, que es en valde. *Vanse*
Iren. Miren si llevaba enigma
el quentecito. *Fab.* Ay tal lanze!
Tiz. No te dè pena, señor,
que todas son tales quales.
Fab. El no conocerla siento.
Tiz. Pues echar por otra calle,
hazersele encontradizo,
y hacerla que se destape.
Fab. Y el respeto? *Tiz.* Le tuvo ella
para hacer aquel desaire?
Fab. Puede ser no me conozca.
Tiz. Pues discurres que llegasse
sin conocerte? *Fab.* Bien puede.
Tiz. Puede ser, mas lleve el Diantre
si tal creyere: lo fijo
es, que ella intentò engañarte.
Fab. Calla, necio, una muger
de atencion tan noble: *Tiz.* Dalo
de la mejor, lleve el Diablo
mi alma, si yo fiare;
pero en fama, que queria?
Fab. Dixo que la aconsejasse
en un caso. *Tiz.* Andallo pabas:
precisso es fingir achaque
para no ayunar el Viernes.
Fab. Dexa, loco, necedades.
Tiz. Punto en boca: Mas Flaminio,
què dirà? *Fab.* Nada, pues sabe,
que me llamò una muger.
Tiz. Boquirubio es este amante.
Vanse, y sale la Infanta, y el Conde.
Cond. De tal suerte el Exercito ha quedado,
que và huyendo, sin orden, derrotado.
Flor. Si el Principe no toma la muralla,
ya iban todos subiendo. *Cond.* La batalla,
Flaminio consiguiò por detenerse,
que ya estuvo mui cerca de perderse.
Flor. Pues quiso el Cielo hacernos victoriosos,
justo es que celebrèmos jubilosos
al Principe, y Flaminio; pues debemos
à su valor la vida, que tenemos.
Cond. Ordenad el festejo. *Flor.* En un farao
con adornos vistosos me parece,
que es lo que en la ocasion mas pertenece.
A las Damas llamad, y a Ruremunda,
que yo tambien celebrarè jocunda
la victoria feliz de aqueste dia,
con donaire, primor, y bizarria.
Cond. Voi al punto à avisarlas. *Flor.* Volved presto
un favor à Fabricio harè con esto,
fiando de mi Prima los desvelos;
pues de ella el corazon se abrassa en zelos.
Salen el Conde, y las tres Damas.
Cond. Ya està aqui Ruremunda con las Damas.
Rur. Cuidadosa me trae el vèr que llamas,
mas estando tan vivo el sobresalto,
con que el riesgo me tuvo del assalto.
Flor. No Prima, antes ordeno agradecida,
de verme por el Principe con vida,
en un farao su valor airoso
celebrar, y à Flaminio valeroso,
entrando tu tambien. *Rur.* Por darte gusto
intentarè lo justo hacerlo injusto.
Flor. Pues à adornarse todas que esta tarde
ha de ser, id las dos. *Con.* El Cielo os guarde. *Va.*
Flor. Al Principe, y Flaminio dad recado
del festejo, que tengo ya ordenado:
Celia, è Irene, ensayad la letra
al intento mas propria, y mas discreta.
Ire. A mi cargo està ya. *Cel.* Cuidado es mio. *Vas.*
Flor. Pedid todas las galas, y atavio,

que huviereis menester para el festejo.
Rur. Timido el corazon està, y perplexo, *à p.*
no sè que teme que en confusa calma,
de algun grave pesar avisa al alma.
Flor. Prima, un desassossiego el alma siente,
que dominando el pecho airadamente,
sin ser amor con zelos me atormenta
en guerra tan civil, y tan sangrienta,
que el corazon perdiendo el alvedrio,
ni fuerzas tiene ya, ni menos brio.
Rur. Si en tu pena remedio puedo darte,
le pierdes lo que omites declararte:
y a de la Infanta declarados veo *à p.*
el amoroso efecto de el deseo.
Flor. Yo, Prima, quiero al Principe Fabricio.
Rur. Penas, acrecentad el artificio,
para martyrizarme; à infiel, y aleve!
yo hare que esse volcan se vuelva nieve:
pues què dispones? *Flor.* Que tu industria sea
la que al alma le de lo que desea,
haciendole un favor con esta banda.
Rur Lo harè como tu gusto me lo mandas
mas llevarè la industria tan hilada *à p.*
que del Principe quedes desairada:
à tu gusto estoi siempre. *Flor.* El Cielo quiera
me pague voluntad tan verdadera.
Rur. Pues à dar calor vamos à las Damas.
Flor. El pecho en el aliento exhala llamas.
Rur Yo lo pondrè de modo: *à p.*
que yelo veas esse fuego todo.
Flor. Vamos, pues, à ensayar, que mi esperanza
en el sarao tiene su fianza.
Rur. No es menester dècir quien se la envia?
Flor. Ya me la ha visto puesta. *Rur.* Dicha es mia,
que assi industrio mas cierto el desempeño. *à p.*
Flor. Ay, Principe, si ya fueras mi dueño.
Rur. Esso fuera si yo lo permitiera,
ò que de èl mi vivir no procediera. *à p.*
Flor. Prima, de vos me fio. *Vase.*
Rur. Asseguraos que es ya cuidado mio. *Vase.*
Salen el Conde, Fabricio, y Flaminio.
Cond. Agradecida la Infanta
al beneficio, y cortès
que debe à vuestro valor,
dispone esta tarde: *Fab.* Què?
Cond. Con Ruremunda, y las Damas
vistoso un sarao hacer
celebrando la victoria.
Fla. Tambien su Alteza: *Con.* Tambiè;
para cuyo empleo vengo,
en su nombre, à que à las tres
para el festejo os convida.
Fab. Decid, que gustoso irè.
Flam. Y que yo por darla gusto
al plazo no atenderè.
Con. Bien està; guardeos el Cielo. *Vas.*
Fab. El mismo os prospere en bien:
quiera el Cielo que mi suerte
propicia esta vez estè.
Flam. Por vèr su divino rostro
la hora adelantarè.
Fab. Pues mientras vamos Flaminio
à dar ordenes, que estèn
los Soldados con cuidado,
no atentos al interès
del divertimiento el hado
haga pesar el plazer.
Flam. Tu gusto es en mi precepto:
vamos, Principe. *Fab.* Mi fe,
Infanta, te sacrifico.
Flam. Amor, pues ciego me vès,
de su belleza à los rayos
luzes à mis ojos dèn.
Vanse, y salen Ruremunda, è Irene.
Rur. Irene, en un grave empeño
toda el alma està empeñada,
yo me miro desdeñada
de un falso, y aleve dueño.
De ti fio el desempeño
de aqueste tyrano ardor,
que del alma adulador,
me postra yà con desvelos;
mas què mucho, si los zelos
son relativos de amor.
La Infanta al Principe ama,
y o de su cuidado vivo,
aunque èl ingrato, y esquivo
de amor desmiente la llama;
mas el mismo al pecho inflamma
con empeño tan cruel,
que sabiendo que es infiel,
y que soi su aborrecida,
le sacrifico la vida
amante, gustosa, y fiel.
Aquesta banda me diò
para que al Principe diesse
y que intercessora fuesse
de lo que deseo yo;
mi cautela la ofreciò
darsela: pero ya advierte,
que es rigor tyrano, y fuerte,
queriendole yo tambien,

el

ir à buscar un desden,
que me pueda dàr la muerte.
Tomala, Irene, y diràs
al Principe, que en mi nombre
se la ponga, y no te assombre,
què alivio à mis penas dàs.
Despues mi intento sabràs;
mas ay que se me cayò
del bolsillo, si la hallò
otro que el no fuesse, ve:
mira si me la dexè
en mi quarto, pero no.
Toma esta mia, que assi
mejor lo remediarè,
que si lo sabe, dirè
que sin verlo la perdì.
Mira que fio de tì
mi alivio en tan dura calma;
y puesto que ella la palma
por Infanta ha de llevar,
sepa que le ha de costar
tanta dicha toda el alma.

Iren. Què sabes si querrà èl
à la Infanta? *Rur.* Esto conviene;
mira que si se detiene
la diligencia, cruel
mi suerte, esquiva, è infiel,
si hasta aqui propicia ha estado
volverà el influxo al hado,
para que augmentando el mal
mi enemiga capital
se alegre con mi cuidado.

Iren. Voi al punto à obedecerte; *Vase.*
mas Flaminio sale. *Rur.* Ay, Cielos,
las venas son frios yelos:
no sè que el alma me advierte.

Sale Flaminio con la vanda que Ruremunda perdiò, sin reparar en ella.

Flam. Que es tan dichosa mi suerte!
presente està, y no lo creo,
ciego estoi de lo que veo;
porque favor semejante,
que no es para mi es constante,
aunque lo apoye el deseo.
Porque si à mi fuera hecho,
precisso era lo supiesse,
para que correspondiesse
agradecido mi pecho.
Objeto mayor sospecho
por la letra que estoi viendo;
pues claro me està diciendo,
que à otro dueño el favor và,
pues le confiessa, que està
de amante por èl muriendo.
Mas Ruremunda està aqui? *Mira*
no sè si fingir podrè; *à Rure.*
pues me escuchò lo que hablè
loco, atrevido, y sin mi.
Perdonad, que no advertì *à ella.*
grossero, y descomedido.

Rur. No, Flaminio, no aveis sido
descomedido, ni ciego,
que si Amor es como el fuego,
no puede estàr escondido;
mas quando os veo tener
en las manos tal favor.

Flam. Fue aborta llama de amor,
que quiso enseñarse à arder.

Rur. Con què empezò? *Flam.* La diò ser
una soñada ventura.

Rur. Soñada fuè? *Flam.* Mi ventura,
quando en sueño no parò?

Rur. Y la causa quien la diò?

Flam. El Cielo de esta hermosura.

Enseñale la Vanda, que tendrà el retrato de la Infanta, que fuè la que perdio Ruremunda.

Rur. Essa vanda he visto yo
en otras manos. *Flam.* Incierta
la fortuna en una puerta
de Palacio me la diò.

Rur. Què os la dieron decis? *Fla.* No,
digo que fuè casual
el hallarla en el umbral
de una puerta. *Rur.* Y si supierais
de quien es, se la volvierais?

Flam. Cierto estuviera neutral.

Rur. No sabiendo de quien es,
que aventurabais en dàrla?

Flam. Solo, señora, guardarla
por si sucede despues
de que sabrà que cortès,
rendido el pecho, y no ingrato,
en su belleza idolatro;
pues quien la adorò neutral,
fuerza es que al original
adorè mas que al retrato.

Rur. Con què no la dareis? *Fla.* No;
pues assi un bien asseguro,
lo que no si la aventuro.

Rur. Y si os la pidiera yo?

Flam. Quien en tal lanze se viò. *à p.*

Rur. No respondeis, què dudais?

C

Flam.

Flam. Nueva confusion me dais.
Rur. Nueva confusion, porque?
Flam. Porque responder no sè
à lo que me preguntais.
Rur. Que digais, si, ò no, es dudar?
Flam. Para mi, señora, si.
Rur. No os entiendo. *Fla.* Ni yo à mi,
que el alma ha quedado muda.
Mas resolviendo la duda,
no dudais que es gran rigor
lo que preguntais, que amor,
que al pecho à querer inflamma
dice no estima à la Dama
quien no estima su favor.
Rur. No os culpara de grossero,
quando no se declarò.
Flam. Es verdad; mas quiero yo
ser cortès, que Caballero.
Rur. De rabia me desespero,
què se frustrò mi desvelo!
que no la dareis? *Flam.* Recelo.
Rur. En vano: no ay que dudar,
yo la vanda he de cobrar
siguiendo la ley del duelo. *Vase.*
Flam. Quien en lanze semejante,
como en el que estoi, ha estado,
que cumplido aya quedado
con una Dama, y galante?
Porque si resuelvo amante,
darle el favor, puede ser
no sea suyo, y puede hacer
llegue à noticias del dueño:
con que en tan tyrano empeño,
solo el medio es padecer.
Que aunque casual le hallè,
no sè si llevò intencion
el ponerle, y la razon
dice que casual no fuè.
Para mi mal te encontrè
bello encanto de mi vida,
que aunque eres desconocida,
no te viò quando te amò,
y luego se consagrò
à tanto cielo rendida.
Vase, y salen Irene tapada, el Principe Fabricio, y Tizon.
Iren. Principe? *Fab.* Què me quereis?
ay tal rigor! *Ire.* Vuestra Alteza,
señor, mire que con Damas
es la indignacion superflua.
Tiz. Guarda Pablo, què briosa
es la tapada, què fuera
viniesse con otra duda.
Fab. Decid que mandais. *Iren.* Si ofensa
os dà el que os llamen, discurro
serè en deciroslo necia.
Fab. No siempre el gusto en un cuerpo
humano, señora, reyna.
Tiz. Hombre mira lo que dices
que esso es cosa de veleta,
de tejado. *Fab.* Decid, pues.
Iren. Vna señora de prendas
tan ilustres como vos,
porque serviros desea,
essa fineza os envia.
Tiz. Tomadla. *Fab.* Ay mas grave empressa!
Tiz. Mira, señor, si te dixe,
que esta la de marras era.
Fab. Como puede! en los extremos
no notas la diferencia?
Tiz. Señor, el Demonio al dia
mil vezes la muger tienta,
y si ella no logrò entonces
que tu la favorecieras,
puede ser que ella mas fina
aora à ti te favorezca.
Fab. No seas necio; no sè que haga,
si la tome, ò se la vuelva.
Tiz. Ay tal dudar.
Canta la Musica à lo largo.
Music. Nadie del vendado Dios
fie en fingidas finezas,
que son tanto mas nocivas,
quando son mas alhagueñas.
Tiz. Quando ya
los instrumentos dàn señas
de comenzarse el sarao.
Iren. Què respondeis? *Fab.* La respuesta
con la obediencia la doi,
mas decidme quien es. *Iren.* Essa
duda en mi vive tambien
solo me dixo os dixera,
que al passo que voz de ingrato,
blasona de fina ella. *Vase.*
Fab. Ay confusion semejante!
que con un favor me vea
obligado à agradecer,
y que del dueño no sepa!
Tiz. Lo mejor del caso es esso:
tomar favores à priesa,
y en viendolas detretidas
hacerse un poquito à fuera,

que vendràn luego à buscar
juzgando que las desprecian.
Flam. Vna vanda es. *Tiz.* Y te hazias
de rogar: si à mi vinieran
cada dia seis, ù ocho,
tras las Damas me anduviera.
Sale Flam. Buscando al Principe vengo
que ya la hora se llega
del Sarao. *Fab.* Que ay, Flaminio?
Flam. Ya puede vèr vuestra Alteza.
Fab. En un grave empeño estoi.
Tiz. De essos empeños me vengan,
que seràn mis desempeños.
Flam. Què os ha sucedido? *Fab.* Apenas
di el primer passo en Palacio,
quando à mi tapada llega
una muger, y à este sitio
me traxo el alma suspensa,
diciendome, que una Dama
me favorece con esta
vanda. *Fla.* No es esta la misma à
(mas dissimular esfuerza)
que yo hallè: el color parece:
podemos, Principe, verla.
Fab. Si, Flaminio, veisla aqui. *Desenvuelvela.*
Flam. Ya son vanas mis sospechas
pues aunque en labor son unas,
en las copias son diversas.
Fab. Què me aconsejais, Flaminio,
en ocultarla, ò traerla?
Flam. A mi, señor, me parece
que serà mayor fineza
el traerla, que ocultarla.
Fab. La razon decidme. *Flam.* Es esta.
A que aspira el Amor, que favorece?
A verse de otro igual correspondido:
luego es justo de quexas el sentido,
si la correspondencia no merece.
Essa Dama en la vanda se os ofrece,
y con el alma os ha favorecido:
luego corresponderla con olvido
essa correspondencia os envilece.
Ocultarla la vanda de sus ojos
es injuriar la Dama claramente,
quando ella el alma os rinde por despojos.
Traerla à que la vea es conveniente;
pues oculta podrà causarla enojos,
y viendola serà con vos clemente.
Fab. Mui bien aveis respondido:
pero mi opinion es esta.
Si à la Dama, que assi me favorece,
huviera tal qual vez correspondido,
debiera mi desaire ser sentido,
que à mi vèr ignorado no merece.
Verdad es, que en la vanda se me ofrece;
mas no sè de quien soi favorecido,
de que corresponderla con olvido,
mis acciones discurro no envileze.
En ocultar la vanda de sus ojos
digo no la conozco claramente,
aunque el alma me rinda por despojos.
Esto à mi me parece conveniente,
si despues mi tibieza la dà enojos,
mi ignorancia podrà hacerla clemente.
Flam. Necedad fuera querer
guiar voluntad agena:
pero por darla motivo
à que ella se descubriera,
con afecto alguno, siempre
hiciera yo alarde de ella.
Fab. Essa razon me convenze.
Flam. Pues ya que deciso quedas
en la duda, en otra yo
quiero vèr la opinion vuestra.
Al entrar oy en Palacio,
en el umbral de una puerta,
me hallè esta vanda, discurro
no estaba para mi puesta,
sino es que quiso la suerte
darmela assi: quereis verla?
Fab. Si, Flaminio: ay tal pesar!
essa, General, es prenda
digna de la estimacion
de vuestra correspondencia.
Flam. No os entiendo. *Fab.* Digo que
es de mayor consequencia
vuestro favor que no el mio.
Flam. Porquè, señor? *Fab.* Porque en essa
se esmerò mas la atencion,
y assi es mas superior prenda.
Flam. Serà del arte lisonja,
y no del dueño fineza.
Fab. A Infanta aleve, à otro amas! *ap.*
Tiz. Que bien hace la desecha!
lastima es que no le chillen,
que es el Flaminio de cera.
Flam. Confuso, Principe, estoi.
Fab. Es por demàs que la tengas.
Dentr. unos. Flaminio, y Fabricio vivan.
Dentr. Otros. Viva de Chipre la Reyna.
Fab. Mas ya parece que salen
para principiar la fiesta

las Damas, en este lado
resuelvo por fin ponerla.
Flam. Pues yo he de poner la mia
por mayor en la siniestra.
Cond. Ya estàn, Señora, aguardando.
Salen el Conde, y las quatro Damas vestidas de gala, y plumages.
Flor. Principe, el cuidado es fuerza
os estime. *Fab.* Gran señora
lograr fortuna tan nueva
solo me trae cuidadoso.
Flor. Y à vos, Flaminio? *Flam.* En mi es deuda,
à que desde oy obligado
estoi de un precepto impuesta.
Rur. Galanes estais los dos
con las vandas; mas quisiera
saber sobre que en los lados
mostrais tanta diferencia.
Fab. Yo, señora, de esta vanda,
solo sè que fuè fineza
de una Dama, que tapada
llegò à darmela, y por essa
razon la puse à este lado,
para que en la cifra vea
no he de dàrla otro lugar
hasta que del dueño sepa.
Flor. Y sabida, què lugar
le dareis? *Fab.* El alma mesma.
Rur. Y si la Dama à quien disteis
consejo en cierta materia
lo sabe? *Fab.* Luego sois vos?
Rur. No, Principe, esto es propuesta,
porque llegò à mi noticia.
Fab. Quien viò suerte mas adversa! *à p.*
que donde pensè hallar gusto
todo en pesarse convierta!
Flor. Ea, Flaminio, à vos toca
aora responder. *Flam.* Quisiera
saber el Divino dueño
de tan soberana prenda,
para saber el decoro,
que le debo à su decencia.
Flor. Luego no la conoceis?
Flam. Por esso el alma rezela
no acertar. *Flor.* Pues essa Dama,
què en essa accion interessa?
Flam. Mucho si bien lo advertis:
quereis que le dè la esphera
que se le da à qualquier Dama,
al honor de una Princesa?
Fab. Ya se declarò Flaminio, *à p.*
rayos el pecho condensa.
Flor. Traidor, fementido, aleve,
la voz tu labio suspenda:
yo à vos haceros favores,
ajar yo assi mi grandeza!
Flam. Tened, señora, esto fuè
solo una urbana respuesta
à lo que me preguntasteis,
que no es tanta mi soberbia,
que pueda juzgar, que vos
mi humildad favorecierais.
Flor. A la Musica que cante,
Irene, di. *Iren.* Ya comienza.
Mus. Nadie del vendado Dios
fie en fingidas finezas,
que son tanto mas nocivas,
quanto son mas alhagueñas.
Cantan el estrivillo las quatro bailando.
Y assi à sus flechas
el unico remedio
es no temerlas.
Fab. Parece vive en mi pecho
el que compuso la letra:
bien dice, que nadie fie
de Amor, que todo es cautelas.
Mus. Con disfrazes de agasajo
en el corazon se sienta,
señoreando del alma
los sentidos, y potencias.
Y assi à sus flechas *Bailando.*
el unico remedio
es no temerlas.
Flam. Nadie como yo podrà
confirmar essa sentencia;
pues que rendì el alvedrio
à una fingida sospecha.
Mus. De su tyrana intencion
el mas libre no se exempta,
y al que mas parece encumbra,
al precipicio lo lleva.
Y assi à sus flechas, *Bailando.*
el unico remedio
es no temerlas.
Dentr. voz. Arma, arma: Guerra, guerra.
Dent. Ris. Aora que todos gustosos
los estudios de Belona,
Soldados, à los descuidos
rinden de la torpe Flora,
no quede tyrano vivo,
destruid la Ciudad toda.
Flor. Què es esto? *Tiz.* Que puede ser?

tu hermano, que pepiteria,
querrà cenarnos sin duda.
Flam. No importa, Tizon, no importa;
vamos, Principe, à la gente,
que por librar la persona
del dueño de este favor,
todo el mundo no me assombra. *Vase.*
Fab. Venid, señoras. *Flor.* Ai Cielos!
del susto el alma zozobra.
Rur. Porque sagradas Deidades
rayos no arroja essa antorcha,
contra este tyrano aleve.
Fab. Venid, Infanta. *Flor.* Perdona,
Principe, tanto quebranto.
Fab. Del que vuestro favor goza
podeis tener compassion,
que ya commigo es impropria. *Vase.*
Flor. El Principe, Prima, juzga,
que à Flaminio he dado otra.
Rur. Es proprio del que bien quiere,
ser zeloso. *Flor.* Pero à costa
de una fè firme es razon?
Rur. Esso es lo que el pecho ignora
quando à los zelos se rinde,
si es firme, ò no. *Flor.* De essa forma
aun el ayre darà zelos.
Rur. Al que de amante blasona,
el Sol si sale imagina,
que à su llama la enamora,
y este es el perfecto amor,
no tienes que estàr quexosa.
Flor. Quexosa, y aun agraviada
estoi del desaire. *Iren.* Ay cosa
mas particular! *Cel.* Veneno
por los ojos mi Ama aborta.
Rur. Pues, Prima, al ser yo hombre,
y para Dama, ò esposa
una muger pretendiera,
segun discurro zelosa
mi passion, de noche, y dia
fuera de sus passos sombra.
Flor. Esso es no fiar de la Dama,
y recelarla alevosa.
Rur. Zelar sin creer los zelos
de fino à amor acrysola,
y el darle credito ofende.
Flor Todo es una misma cosa
zelar, y ofender. *Rur.* Mas ay
diferencia alguna. *Flor.* Corta.
Rur. Pues, Prima, en amor los zelos
son consequencia forzosa.

Dentr. voz. Viva el Principe Riselo,
y muera quien le baldona.
Flor. Venid, Prima, que parece *Va.*
soi marmol. *Rur.* El Cielo oiga
mis ruegos, y este tyrano
muera à manos alevosas.
Irene qual và la Infanta. *Vase.*
Iren. Fuego por los ojos brota. *Vas.*
Cel. Para pedirla mercedes
và mi Ama mui gustosa. *Vase.*
Correse la aparencia del Salon, y aparecese un lado de la Ciudad cercado de murallas.
Ris. Amigos, si de esta vez,
valerosos, y esforzados,
no salimos victoriosos,
por demàs es empeñarnos,
teniendo reconocida
la ventaja del contrario.
Y assi mi parecer es,
que dividamos el campo
en dos cuerpos, por que quede
uno de ellos reservado
para socorro; que suelen
los ardides en los casos
de guerra ser mas valientes,
que no los mismos Soldados.
Tod. Todos, Principe, gustosos
omenage te juramos.
Ris. Pues ea, Soldados mios,
oy llore Chipre el estrago.
Tod. Antes nos veràs morir,
que desamparar el campo.
Ris. Pues la mitad de la gente
vaya las armas tomando,
siendo el primero yo que
haga en el riesgo la mano.
Tod. Todos tus passos seguimos.
Ris. Pues ea à embestir, Soldados,
y mientras la demàs gente
quede emboscada à lo largo,
à vista de la Ciudad,
donde los lanzes notando,
socorro nos dèn à tiempo.
Ponen vanderas de paz en las murallas los Ciudadanos, y salen la Infanta, y Fabricio, Flaminio, y Soldados.
Tod. Omenage te juramos.
Flor. Hermano, guardeos el Cielo
Ris. Hermana. *Flor.* Solos dexadnos.
Vanse los Soldados, los de Riselo por una puerta, y los otros por otra.

Rif. Proponed vuestra venida.
Flor. A que veais los tratados
que quereis para las pazes.
Rif. No digais mas, que es en vano.
Flor. Pues què es lo que pretendeis.
Rif. No mas de vengar mi agravio.
Fab. Principe, esso pudo ser
quando estaban descuidados
los Ciudadanos; mas ya
que estàn con el sobresalto,
lo tengo por imposible,
segun estan arrestados.
Rif. No importa, solo os suplico,
quede la Infanta à mi cargo.
Fab. Esse es mayor imposible.
Flor. Yo à cuidado de un tyrano?
Rif. Què respondeis? *Fab.* Que no solo
à la Infanta no he de daros,
si no es que si por desgracia
nuestra, os da victoria el hado,
no quede con vos tampoco:
y assi, mirad:: *Rif.* Mas no aguardo.
Fab. Pues atended solo à vos,
que la Infanta està à mi cargo:
mirad Riselo. *Rif.* Ya no
ay que mirar, quando tardo
en castigar su traicion:
en vivo fuego me abraso.
Flam. Mirad que os adula el pecho.
Fab. Venid, Infanta, à Palacio.
que yo harè, estando vos libre,
que mi se acuerde este ingrato.
Vanse la Infanta, y Fabricio.
Flam. Quereis los dos cuerpo à cuerpo,
fin à la guerra pongamos?
Rif. No sois bastante. *Flam.* Y aun sobra.
Rif. El poder mas soberano
del mundo, es nada à vencerme.
Flam. Ya esso es mas que temerario.
Rif. Pues acredite la espada
lo que ha pronunciado el labio.
Flam Aora vereis si es bastante
solo el valor de mi brazo
para poder daros muerte.
Rif. Es de vuestro pecho engaño;
pues no basta un Mundo.
Entranse peleando los dos por una puerta, y salen por otra, diciendo dentro.
Dent. Cielos,
piedad, Soldados, dexadnos,
que de no volver al sitio
el omenage juramos.
Dentr. Fab. Amigos, no perdoneis
la vida à ningun contrario.
Vnos. Piedad, Cielos! *Otros.* No ay piedad
que assi nos asseguramos.
Rif. Matadme. *Flam.* Esso no harè *Cae Risel.*
por mi honor, y tu sagrado
rendid la espada. *Rif.* La vida
podrè primero entregaros,
que solo la espada rindo
à otro igual à mi. *Flam.* De amparo
mi propria palabra os sirva,
que de esse baldon no hago
aprecio, quando es preciso
os contemple apassionado.
Salen Fabricio, y el Conde.
Fabr. Todo el campo de Riselo,
salè por vèr si le hallo:
pero no ay quien le aya visto,
si huyendo se avrà emboscado.
Cond. Puede ser. *Rif.* No puede ser,
que de la suerte los rayos
no temo, aunque airada quiere
hacerme tan desdichado.
Fab. La espada rendid. *Rif.* Tomadla
Fab. Y estareis del Conde a cargo
en esse Castillo, mientras
las pazes con los Vassallos
se tratan, con la decencia,
que aun Rey se debe. *Rif.* Empeñaros,
Prinsipe, es por demàs, puesto
aun no he vengado mi agravio.
Cond. Que aya dado, santos Cielos,
motivo à desprecio tanto!
Fab. Què medio quereis? *Rif.* La muerte.
Fab. Què decis? *Rif.* Que esse contrato
me conviene. *Fab.* Tal rigor!
Rif. No es, Principe, mui extraño.
Fab. Mirad:: *Rif.* A lo dicho solo.
Cond. Rigor es mas que inhumano.
Flam. Dexadle, que alguna tygre,
juzgo que le abortò espanto.
Fab. Yo os irè à vèr. *Rif.* Si es à darme
la muerte, gustoso aguardo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen la Infanta, el Principe Fabricio, Flaminio Celia, Tizon, y acompañamiento.

Fab. Ya, señora, estais segura
del enojo de Riselo,

y todos

y todos los Ciudadanos
viven gustosos, y quietos,
despues que prendiò Flaminio
al Principe; y yo siguiendo
su gente, les obligamos,
porque el perdon nos pidieron,
à jurar el omenage
de no volver mas al cerco.
Flor. Principe, presso mi hermano?
Flam. Si, señora: y atendiendo
à vuestro respecto solo,
no le dì la muerte. *Flor.* Cielos,
que aya dado inadvertido
motivo à tal vituperio!
Como le podrè librar! *à p.*
mas imposible el remedio
es à mi vèr, porque toda
la gente no puede verlo.
Flam. Y assi, señora, pues ya
teneis pacifico el Reyno,
espero me deis licencia
para irme. *Flor.* Vuestro consejo
quisiera, Flaminio, para
determinar con acierto
en la causa de mi hermano;
pues dice el comun proverbio,
que en el ageno delito,
juzga mas bien el ageno.
Flam. Yo, señora, en este caso
no puedo hablar, que no entiendo
politicas de Palacio.
Flor. Como no dà entendimiento
Palacio. *Fab.* Vna humilde concha
da un Diamante de gran precio.
Flam. Pues lo que discurro es
se estè en el Castillo presso
con el decoro debido,
que puede ser labre el tiempo
su intrepido natural;
porque es conocido el riesgo
a que se expone si vuelve
al manejo del gobierno:
y no puede un Rey librarse
de un enemigo encubierto.
Flor. Parece que sus razones
dicta el espiritu mesmo,
que à mi: lo proprio discurro.
Flam. Es evidente argumento;
porque si la plebe ya
le cobrò unanime ceño,
es imposible la union
de tan distintos sugetos:
Bien es que algunos le estimen,
aunque con duda lo creo,
à lo que aquestos propongan,
fuerza es se opongan aquellos.
Fab. Lo mismo he dicho à su Alteza,
que Flaminio estais diciendo.
Flam. Y si no la causa juzguen
alto, y baxo parlamento.
Flor. No, Flaminio, que la plebe
no atenderà à su respeto.
Flam. Pues, señora, yo à mi vèr
hallo imposible el remedio
tanto de la plebe, como
del Principe; pues resuelto,
quando yo le aprisionè,
respondiò altivo, y soberbio
al Principe, que piadoso
se interponia al concierto,
con los Vassallos no hagais,
Principe, el menor empeño,
por librarme, que la muerte
me he de dàr, sino me vengo.
Tiz. Sin poner, ni quitar letra
el A. B. C. està diciendo:
creedle. *Flam.* Pues perdonadme,
que quanto aqui me detengo,
dexandoos ya con quietud
de nuevas glorias me pierdo:
A Dios, señora. *Flor.* Es possible,
que no querais al sossiego,
despues de inquietudes tantas,
dàr treguas? *Flam.* Como el veneno
fuè mi primera bebida,
con èl vivo, y sin èl muero.
Flor. Teneis empeño preciso?
Flam. No, señora: pero arriesgo
mucho en detenerme. *Flor.* Quanto?
Flam. Si yo le he de dàr el precio
no lo creereis? *Tiz.* Và à bañarse
en las aguas del Letheo,
por olvidar un pecado
de fragil pensamiento,
de una vanda tentacion.
Flor. Y sabeis vos algo de esso?
Tiz. Solo sè que hasta oy no sabe,
quien es del favor el dueño.
Flor. Con que toda essa inquietud
os causa el desassossiego
de la vanda? *Flam.* Si, señora,
que fuera grossero el pecho,

si de

si de favor tan Divino
no averiguara el sugeto.
Fab. Voi a juntar la nobleza:
esperadme, que ya vuelvo. *Vase.*
Flor. Y sabiendo del, què hareis?
Flam. Ver la estimacion, que debo
darle. *Flor.* Pues sabed que es mio.
Flam. Fuera error grande creerlo,
Vos à mi favorecerme,
humillando el honor vuestro?
No puedo à tal persuadirme,
ni tal imaginar puedo;
que de otra vez que fui urbano,
aprendì à no ser mas necio.
Tiz. Fuego de Dios, que cañitas.
Cel. Que te limpie del desprecio.
Flor. Con què no creis, que es mio?
Flam. No me juzgueis tan ligero,
que querais sin mas reparo
credito le dè al momento.
Flor. Luego no basta: *Flam.* Y aun sobra,
aunque puede ser: *Flor.* Què? *Flam.* Temo:
Flor. Què puede aver que temer?
Flam. Obligarme à empeño nuevo,
si la Dama que el favor
me hizo eligiò este medio
para probar mi fineza.
Flor. Como quando yo os confiesso,
que es mio, empeño ha de aver?
Flam. Como, fingiendo pretexto
de que es vuestro. *Flo.* Pues creeis,
que yo conviniera en esso?
Flam. Siendo à vos sugeto igual,
amor dispensa los fueros.
Flor. Pues porvida dè Fabricio,
que es à quien mas amo, y quiero;
que es mia. *Flam.* Ay la teneis.
Flor. Me la dais? *Fla.* Engañar puedo
à vuestra Alteza? y mas quando
con tan alto juramento
me està diciendo, que es suyo.
Flor. Pues què importa? *Flam.* Que no tengo
estilo, señora, de
luzir favores agenos.
Flor. No le estimais. *Flam.* Fuera error
si en mi abono solo veo
el acaso, y no la dicha,
que me diò impensado el tiempo.
Flor. Pues, y el dueño? *Flam.* Si sois vos
no le envidio, y le venero.
Flor. Y si yo os favoreciera
me estimarais? *Flam.* Ni por pienso;
porque es mi naturaleza
de espiritu tan soberbio,
que por no verse obligada
à agradecer, es mui cierto
perderà sus conveniencias.
Flor. Ay desaire mas grossero!
Cel. Si sabe seguir el rumbo,
hasta aqui bien lo ha dispuesto.
Tiz. Que vè que le estàn brindando,
y no admita: Vive el Cielo!
Flam. Tomad la vanda, y ocupe
feliz de tan alto empleo.
Flor. Guardadla vos, que Fabricio
es en todo tan entero,
que no ha de admitir favores,
que en otro adorno lucieron.
Tiz. Alegrome del desaire,
ojalà te hiciera ciento.
Flam. Señora, tomadla. *Flor.* En vano
quereis emendar el yerro, *Vase.*
no os canseis. *Flam.* Dasela Celia.
Cel. Nada en admitirla pierdo. *Tomala, y vase.*
Tiz. Hazte grave otro poquito.
Flam. Afrentado, Tizon, quedo.
Tiz. Te pone el cabe de à pala,
y te haces de rogar, necio.
Flam. Ven, Tizon. *Tiz.* Pues, y mi Amo?
Flam. Ven, despues le buscaremos. *Vanse.*
Salen Ruremunda, è Irene con mantos.
Rur. Irene, como podrè
hacer que me dè Flaminio
la vanda? pues que mi Prima
aun no la ha reconocido.
Iren. Señora, à mi me parece,
que el medio es pedirla al mismo,
diciendo que es tanto empeño,
que està tu honor en un hilo.
Rur. El caso es no me conozca.
Iren. Llegar tapada, que es fijo,
si es Caballero, ha de hacerlo
por no faltar al estilo
politico, que à las Damas
los hombres siempre han tenido. *Tapanse.*
Rur. Y si lo repugna? *Iren.* El viene.
Rur. Si nos avrà conocido?
Iren. No puede. *Rur.* Pues tapate.
Salen Flaminio, y Tizon.
Flam. Le encontraste? *Tiz.* No le he visto.
Flam. Despedirme dèl quisiera;
pues todo èstà prevenido

para

para el viage, y tan solo
por verle, me he detenido.
Tiz. Tapadas? aredro amen:
yo me santiguo, y presino.
Rur. Caballero? *Tiz.* A mi, señora?
Rur. No, al que està con vos digo.
Tiz. Aquella Deidad os llama.
Flam. En què puedo yo serviros?
Rur. En una cosa, en que es fuerza
valerme de vuestro asylo,
y no es menos que un empeño
de honor. *Flam.* Señora, decidlo,
que como en mi mano estè,
vereis quan gustoso os sirvo:
decid. *Rur.* La vanda q̃ hallasteis
(segun por cierto me han dicho)
se me perdiò à mi en Palacio,
y mi esposo que os la ha visto,
de mi honor duda zeloso.
Flam. Confuso estoi, y aturdido!
Tiz. Señor, esto es San Anton,
la tentacion, y el cochino.
Rur. No me respondeis? *Fla.* Quisiera
no aver, señora, nacido
antes que la lengua os diera
la respuesta. *Rur.* Esto es preciso:
yo sè que vos la teneis,
y quando assi os lo suplico,
no atendais à quien serè:
dadmela, pues. *Fla.* Ay martyrio
en el dolor, que à este iguale?
Rur. Acabad, que el beneficio
si puntual, se agradece,
se desestima remiso.
Flam. Tizon, que harè en tanto empeño?
Tiz. Hablala, señor, clarito,
di que la tiene la Infanta,
porque ella ser suya dixo.
Flam. Señora, lo que pedis,
no està en mi ya. *Rur.* No aveis dicho
en distintas ocasiones,
que hasta saber del divino
dueño del favor, no ayiais
de darle? *Flam.* No me desdigo.
Rur. Pues como no me la dais
quando os protesto que es mio?
Flam. Porque se fingiò otra dueño,
à quien fuè darla preciso,
por la verdad aparente
del engaño con que vivo.
Rur. Y sabeis quien es la Dama?
Flam. Nunca decirmelo quiso,
aunque mas lo procure:
dissimular es preciso; *à p.*
porque no sè con quien hablo.
Rur. Pues esso no os diò principio
para dudar? *Flam.* No, señora:
porque como mi designio
era lealtad de mi pecho,
el engaño no previno.
Rur. Y sabeis cierto era el dueño?
Flam. Solo porque assi lo dixo.
Rur. Luego es vuestro engaño cierto?
Flam. La razon. *Rur.* El aver visto
no fuè dichosa otra Dama,
que os la pidiò en este sitio
de que se la diesseis, y esta
aun con pretexto fingido,
fuè dichosa: luego es claro,
si se cree en los indicios,
de que es aquessa señora
imàn de vuestro cariño.
Flam. Bien puede ser que lo sea,
mas como no lo he sabido,
aunque mas fina me adore,
lo agradezco, y no lo estimo:
pero decidme quien sois?
Rur. Esso en mi fuera delirio,
que quando yo en vos no he hallado
en tanta congoja alivio,
y cauteloso, o ingenuo
me dexais en el peligro,
no es bien que quedeis glorioso
de que me aveis conocido:
baste me hagais el desaire.
Flam. Por essos Cielos Divinos,
que nunca tal intencion
en mi pecho he advertido.
Rur. Aunque sea cierto que nunca
tal cosa ayais prevenido,
es fuerza yo lo presuma;
pues aviendoos dado aviso
del dueño de esse favor
en otra ocasion, altivo
no hicisteis caso del dueño,
segun aora lo imagino:
porque si fuerais atento,
y à la Dama agradecido,
el favor no huvierais dado
queriendo mostraros fino.
Y assi, por ingrato os dexo.
Flam. Señora, atended: *Rur.* Motivo

no me deis por donde el pecho
el furor, que ha concebido
esgrima contra vos. *Flam.* Cielos
à quien avràn sucedido
en tan corto espacio, tantos
pesares, y laberynthos!
Tiz. Señor, enredos de Damas
son terminos infinitos:
no hacer caso es lo mejor.
Flam. El pecho es confuso abysmo
donde alternadas las penas
me confunden quanto animo.
Vuelve, Tizon, à Palacio,
y vè si hallas à Fabricio,
dale en mi nombre un recado,
de que ya estoi de camino.
Tiz. Bien sè yo que èl diera guantes *à p.*
porque ya te huvieras ido. *Vase.*
Flam. Dudas, pues me teneis loco,
descubridme algun arbitrio. *Vase.*

Salen Riselo, y Disparate.

Ris. Dexame, Disparate, que mis penas
al son de las cadenas,
que finge el pensamiento
tan tyrana aprehension reparta al viento.
Disp. Què cadenas, señor, estais soñando?
Ris. Que al alma rigorosa atormentando,
sin ellas imagino,
solo à nuevo dolor abro camino.
Disp. Tu te tienes la culpa, no te quexes.
Ris. Ya otra vez te previne, que me dexes:
vete, no seas molesto.
Disp. Voime, mas bien sè yo me llames presto
ojala desde luego te ahorcaras, *à p.*
y que para heredarte me llamaras.
Ris. Vete, mas no te vayas, que contigo
mis pesares mitigo.
Disp. Cada instante, señor, te entiendo menos.
Ris. Què mucho, si tan llenos
estàn de confusiones los sentidos,
que à explicarse no aciertan de aturdidos.
Disp. Pues dexa las pasiones,
y representa un par de Relaciones,
divertiràs el tiempo. *Ris.* Ay tal orate!
Disp. Por esso me llamaron Disparate,
porque yo con razones no me ajusto,
y solo sinrazones son mi gusto.
Ris. O ingrata suerte, quien de ti se fia!
Disp. Yo me acuerdo, señor, que à mi una tia
sobre un caso en que yo me vi perplejo,
me diò una madrugada este consejo:

A todos, aunque Rey, tenlos gustosos,
que son aunados muchos poderosos,
que el Rey que una vez pierde los Vassallos,
si ofendiòlos no tiene que buscallos.
Mas Fabricio, y la Infanta àzia aqui vienen.
Ris. Si es à el ajuste, que venir no tienen,
pues mas honra es perder oy prissionero,
lo que mañana Rey perder espero.

Entranse los dos al tiempo que saldrà la Infanta, Fabricio, y el Conde.

Cond. A esta quadra saliò con el criado.
Fabr. Dè la Infanta podreis darla un recado.
Flor. Decidle como yo: *Cond.* Mas aquì viene.
Sale Riselo solo. Cielos, como la muerte se detiene
pero ya mi desgracia me lo advierte,
que aun cuidado de mi perdiò la muerte.
Flo. Hermano? *Ris.* Infanta. *Flo.* Quādo à veros vēgo
con angustias tan grandes os prevengo.
Ris. Està mi corazon tan pensativo,
que solo muero porque sè que vivo:
y es commigo la suerte tan esquiva,
que para mas dolor quiere que viva.
Flor. No os entiendo, Riselo. *Ris.* Yo tampoco
que de absorto estoi loco.
Flor. El Principe Fabricio hablàros quiere.
Ris. Quien vive en penas, quātas veces muere!
Fab. Principe, à vuestros pies. *Ris.* Alzad, Fabricio,
que ya del Real honor cessò el oficio.
Fab. Siempre en mi estimacion Rey os venero.
Ris. Essa es la fey de amigo verdadero.
Fab. Què jamàs dignidad quitan acasos.
Ris. Pues yo soi excepcion por mis fracasos:
Decid à que venis? *Fab.* Solo à trataros
de la paz. *Ris.* Escansaros,
que segun irritado me contemplo
al mundo en su castigo darè exemplo,
y aunque digais que en mi es rigor impropio,
aun tyrano he de ser commigo propio.
Y assi en essa materia, vuestra Alteza,
no tiene que empeñar tanta grandeza,
porque, ò he de vengarme,
ò yo mismo la vida he de quitarme.
Fab. Mire, señor, tu Alteza lo que dice.
Ris. Si contra mi la suerte es infelize,
para quedar yo bien, este es el modo:
muerto yo cessa todo,
ya tiene Chipre Rey à quien rendidos
sus moradores todos fementidos.
Flo. Rey Chipre! què decis? *Ris.* Lo cierto, Infanta,
que oy à ser vuestro hermano se levanta,
de un oculto tratado en que ha vivido

de todos hasta oy desconocido.
Fab. Mirad que en esso la aprehension os miente.
Rif. Por cartas me lo han dicho expressamente.
Dent.Dispar. Que me ahorcan, que me ahorcan,
señor Apolo, amparadme:
dexenme rezar siquiera
de oraciones mil millares.
Llegan à la cortina, y estarà Disparate dormido.
Flor. Què vozes son estas, Cielos!
Fab. Què aun no cessan los pesares!
Disp. Què me ahorcan. *Fab*. Hombre, hombre.
Rif. Dormido està: Disparate?
Disp. Quien me llama? *Rif*. Vuelve en ti.
Disp. Que caro el dormir me sale!
Rif. Que ha sido? *Disp*. No sè, señor, *levantase*.
yo soñaba que à quitarme
unos pocos de doblones,
salieron quatro vergantes,
y porque me resistì
me echaron a los gaznates
un cordel, y à puro el postre
tiraban del los cobardes.
Quise tragar la saliva,
y como atrozes, è infames
tiraban, tragar no pude,
y me hicieron que gritasse.
Esto es al pie de la letra,
y lo que viene à sacarse
en sustancia es mal aguero,
segun las premissas de antes.
Flor. Pues què discurres? *Disp*. Que ya
viene el verdugo à sacarme
para executar al vivo
lo que previne en imagen.
Flor. No creas supersticiones.
Disp. Supersticiones? el diantre:
quando à un infeliz no fueron
hasta los sueños verdades?
Rif. Que cierto es, y como yo
podrè el discurso apoyarte;
pues en la farsa del mundo
del sueño copia, y caracter,
gozaba, al parecer, dichas,
que experimento oy pesares.
Fab. Señor, no al dolor te rindas,
que desdice en pechos Reales.
Rif. Por esso son en los nobles
los sentimientos mas graves.
Flor. Hermano, mirad que medio
os parece mas tratable
con la plebe, que los dos
para hacer las amistades,
interponer te ofrecemos
nuestras dos authoridades.
Rif. Infanta, y señora, ya
es por demas hacer pazes,
que quien fuè una vez traidor,
no se enmendarà tan facil;
y mas sabiendo ellos que
estarà ya de viage
el nuevo Rey. *Flor*. Què decis?
es aprehension! *Rif*. Que no es dable
en mi natural soberbio
tolerar que otro me mande,
quando yo a tantos mandè.
Fab. No sè, Principe, el dictamen
vuestro sobre que se funda.
Rif. Fabricio, deciros baste,
que lo sè con evidencia,
de quien sè que no me engañe.
Fab. Pues si esso, Principe, fuera,
no era preciso que antes
dieran a la Infanta cuenta,
quando ya à vos no mirassen?
Rif. Esso tienen las desdichas,
que para dolor mas grande,
sin dàr indicios del riesgo,
mudos los peligros hacen.
Flor. No sè como pueda ser!
Rif. Infanta, mi suerte al auge
mas superior me encumbrò,
à què hombre pudo esforzarse,
y si es de un sabio consejo,
se regulen igualdades,
entre el ascenso, y caida
del tiempo à efectos variables.
En mi se viò yà el exemplo
de tan discreto dictamen;
pues propicia mi fortuna
me diò honor, y magestades:
Pero computando extremos,
si llegan à regularse,
de la altura en que me vi,
y lo que el tiempo me abate,
pues del solio ya caì,
con la muerte ha de igualarse,
que es la linea paralela
entre el que sube, y què cae.
Flor. Que assi à vanas aprehensiones
el valor has de entregarles?
Fab. Que no ay medio: *Rif*. El que yo elijo
es el que es previne antes.

Sale Celia. Flaminio, señora, espera
le dès licencia de hablarte.
Flor. Dile que entre. *Rif.* Infanta, à Dios,
no quiero renovar males
con su vista: en paz quedad.
Fab. El Cielo, Principe, os guarde.
Flor. Mirad, señor, que despues
volverè de espacio à hablarte.
Sale Flam. Señora, ya llegò el tiempo
de acelerar mi viage
para Rodas, que mi Rey
me escriben al fatal trance
està de la parca expuesto.
Flor. Què decis! *Flam.* Que de sus males,
si el Cielo no lo remedia,
rendirà el ultimo vale
al rigor con que le aquexan.
Flor. Pues, Flaminio, si le hallareis,
quando llegueis, en su acuerdo,
podeis darle de mi parte
el pesame, y què obligada
quedo à favores tan grandes.
Y si rendido à la parca
huviere el vital estambre,
à su Successor Guillermo,
podeis el recado darle:
id en paz. *Flam.* Creed, señora,
que à daros gusto no falte
mi brazo en quanto valiere:
mandad, Principe. *Fab.* Que os guarde,
el Cielo. *Flam.* Siempre soi vuestro.
Fab. Y yo tus parcialidades
sigo: venid. *Flam.* Vuestra Alteza::
Flor. Id, Principe, à acompañarle
hasta el Puerto. *Fab.* En mi tu gusto,
señora, es ley inviolable.
Flam. Viva immortal V. Alteza,
por honras tan singulares.
Vase, y sale Rurmunda, è Irene.
Rur. Como despues que la gente
de Flaminio, y Ciudadanos
llegò victoriosa à verse
del enemigo, gozosos
en festejos, y banquetes,
todo es celebrar el triumpho,
no he venido, Prima, à verte.
Flor. Ay, Prima, quando à las dichas
las rige enemiga suerte,
lo que en possession alegran,
si se frustran, entristecen.
Rur. Pues què os dà pena? *Flor.* Vèr presso
à mi hermano, y que la plebe
de la molestia passada,
segun el odio le tiene,
no ha de convenir en pazes.
Rur. Poco importa proponerles
con dissimulo tratados,
y dexar que deliberen.
Dentro vozes, disparando algunos tiros.
Dent. Buen viage, buen viage.
Rur. Mas Cielos, que ruido es este!
Flor. Esto es, Prima, que Flaminio
ya para Rodas se vuelve,
y la gente agradecida
la salva le hacen alegres.
Rur. Como vive el sobresalto
en el pecho eternamente
el menor rumor, que oye,
le hace peligro evidente:
mas, y el Principe? *Flo.* A Flaminio
le supliquè que assistiesse,
hasta que al mar se entregassen;
que aunque son tan diferentes
los personages, me obligan
de agradecidas las leyes,
Rur. Y volverà? *Flor.* No sè, Prima,
ya el alma desea verle.
Rur. Tanto ha que se fuè? *Flor.* No ha mucho
mas quien amante padece,
los momentos hace siglos.
Rur. Luego dirè de essa suerte
amas al Principe? *Flor.* Y tanto,
que aturdida el alma pierde,
en no viendole, el valor;
mira tu si esto es quererle.
Rur. Como no sè essas passiones,
ignoro que responderte.
Iren. Què socarrona es mi Ama!
si la Infanta te entendiesse!
Flor. Mas ya viene: què ay, Fabricio?
Sale Fabricio, y algunos.
Fab. Ya và marchando la gente.
Flor. No sè à tan grandes favores
como el afecto demuestre.
Fab. Como? dandome licencia
(presto sañuda mi suerte
me traxo para quebranto:
convidandome à plazeres)
para irme à Thracia; pues ya
quedais sin riesgo. *Flam.* No puede
obrar tan tyrana el alma,
que se dè à si misma muerte.

Fab. No sè que decis. *Flor.* Que yo
atenta a tantas mercedes
como haveis por mi emprendido,
fuera incurrir neciamente
en ingratitud, y assi
licencia de mi no esperes.
Fab. Si recelais otros riesgos,
mis mayores intereses,
en daros gusto afianzo.
Flor. No ay riesgos, que el alma zele.
Fab. Pues què pretendeis? *Flor.* Juzgaba,
las palabras, que otras veces
os atendi agradecida,
menos cruel os cumpliesseis.
Fab. Què palabra os di? *Flor.* Mi Prima
puede ser de ellas se acuerde.
Rur. No sè de que hablais. *Flor.* Tambien
tu Prima à dudas te ofreces!
Fab. Creed, señora, que si
à qualesquier Dama diesse
(no digo à vos) mi palabra
le cumpliera: pero advierte
mi atencion:: *Flor* Basta, Fabricio,
ya veo que razon tienes.
O mal aya la esperanza
con que vivi ciegamente!
Fab. Señora, no os aflijais,
puede ser que yo me acuerde,
y os la cumpla. *Rur.* De la Infanta
Principe, el pesar es este.
Y a os acordareis, señor,
que dixisteis muchas veces,
que assegurados los riesgos,
podriais commodamente
al Cielo de su hermosura
servir idolatra siempre.
Fab. Aunque es cierto que la di,
no os admire no quisiesse
confirmarla, quando zelos
me oprimen villanamente.
Flor. Zelos, de què. *Fab.* De un favor,
que un mi enemigo possee.
Rur. Quien es? *Fab.* Señora, Flaminio.
Flor. Quereis que la vanda os muestre?
Fab. Serà doblar el desaire;
pues no puede convencerme.
Flor. Porquè? *Fab.* Porque se la vi,
y si os la diò claramente,
acredita la passion. *Flor.* De què forma?
Fab. Al que bien quiere,
que le pedirà lo amado,
què su pecho se lo niegue.
Flor. Decis bien; mas proseguid.
Fab. Luego concluye evidente
la razon, que es vuestro amante.
Rur. Esso tu gusto lo infiere:
pero la razon lo niega;
pues no dirà que bien quiere
quien finge, que amor fingido
no apassiona, aunque divierte.
Y la Dama, que un favor,
sin mas interès que hacerle,
dà à un galan, y se le quita,
agravia, y no favorece.
Fab. Visos tienen las razones
en mi verdad. *Rur.* Creedme,
que dàr tanta fè à los zelos,
el sagrado honor ofende
de la Infanta; y mas sabiendo,
que ya el favor no possee
Flaminio. *Fab.* Mas fuè a èl hecho?
Rur. Menos, porque claramente
sè yo que fuè casual
el hallarle, y ya le tiene
la Infanta. *Flor.* Muestrale, Celia.
Fab. Basta que vos lo dixesseis,
que esto fuè solo probar
vuestra fineza. *Flor.* Pues puede
en mi pecho aver cautela?
Fab. Y vos presumis pudiesse,
aunque zelos os mostrè,
dexar de adoraros siempre?
Habla Floresinda con Celia à parte.
Flor. Què decis? *Rur.* Zelos, cuidado, *à p.*
que la atencion os conviene.
Flor. Con que ya, Principe, estais
de mi Amor cierto. *Fab.* Y de suerte
que serè de tu hermosura
Clicie amante. *Rur.* Señor, tente,
que ya la raya pisais
del respecto. *Flam.* Lance fuerte!
Señora, hablad sin embozo.
Rur. Vn respeto me enmudece.
Fab. Es el mismo, que decis
atropello? *Rur.* Es diferente,
que al no serlo os lo dixera,
y quien es. *Fab.* Luego no debes,
quando yo el sugeto ignoro,
culparme en que lo atropelle.
Rur. No ha menester el que es noble,
que estè el sugeto presente,
para guardarle en la ausencia

el honor que ſe le debe,
y mas ſiendo una muger,
a quien tanto honor le deben.
Fab. Pues quien es? *Rur.* El miſmo à quien
vos fementido, y aleve
en cierta ocaſion le diſteis
vueſtro conſejo prudente.
Fab. No diſcurro quien ſer pueda,
ſino hablais diſtintamente.
Flor. Perdonad, que hablando à Celia
Principe, no os atendieſſe.
Dent. 1. Piedad, Dioſes, que me anego.
Dent. 2. Favor, Dioſes, que me ahogo.
Vnos. Echa el bote. *Otros.* Echa el eſquife.
Dent. Flam. El mar airado, y furioſo
en eſpumas à los Cielos,
ſe eleva preſumptuoſo.
Vnos. Piedad, Dioſes, que me anego.
Otros. Favor, Dioſes, que me ahogo.
Flor. Eſtas laſtimoſas voces
al alma tanto alboroto
han cauſado, que parece
las padezco, y no las oigo.
Rur. Si ſerà Flaminio acaſo.
Vnos. Que me anego. *Otros.* Que me ahogo.
Fab. Aun no ceſſan los lamentos,
por puntos mas congojoſos.
Vnos. El ayre horrores conſpira.
Otros. El mar es todo un eſcollo.
Vnos. Ya hallè tierra. *Otros.* Aca Soldados.
Flor. Ya ſon menos mis ahogos:
id, Principe, à vèr que gente
es la que llega al dichoſo
puerto tras tanta tormenta.
Fab. Siempre à tu guſto eſtoi prompto. *Vaſe.*
Rur. No sè, Prima, quando el alma
tendrà algun tanto repoſo.
Flor. Tan natural es yà en mi
vivir entre los aſſombros,
que ſin ellos imagino,
no eſtarà el pecho guſtoſo.
Salen Flaminio, el Principe, y Soldados derrotados.
Flam. Dadme, ſeñora, tus plantas,
para que eſte nuevo aborto
de fortuna en ellas halle
de tanta perdida el logro.
Flor. Alzad, Flaminio, y decid
vueſtra deſgracia. *Flam.* Animoſos
apenas al mar le dimos
nueſtra eſperanza, envidioſo,
ſin duda de que en ſu centro
tanto lino, y tanto tronco
Delphines breados ſurquen
ſu ſalado promontorio:
al cabo de tres jornadas,
que pacifico en ſu golfo
nos hoſpedò, empezò à ayrarſe
tan altivo, y de tal modo,
que perdiendo de la aguja
los aciertos los Pilotos,
en breve tiempo nos vimos
eſcarmiento de ſu enojo.
Crecia, pues, la tormenta
à los alientos del Noto,
que con ſañuda porfia
ſoplaba irritado Eolo.
Tendiò la noche ſu manto
con horror tan pavoroſo,
que amedrentada la chuſma,
unos dudan, temen otros,
y todos ſin reſolverſe,
era confundirſe todos.
Yo viendo, que por inſtantes,
con mayor fuerza, y deſtrozo
de Armada, y vidas ſoplaba
à raja tabla el Favonio,
por huìr tanto peligro,
à mi enemigo me arrojo,
y bregando con las olas,
aqui nado, allì zozobro,
ſiguiendome de los mios
deſpechados, y animoſos.
Fuè el peligro tal, ſeñora,
que olvidados de sì proprios
à las aguas ſe arrojaban,
entregandoſe en deſpojos
à los eſcamoſos brutos,
hombres en valor aſſombros.
Dividieronſe las Naos
por caminos tan remotos,
que aun no pudieron los unos
preſtar amparo à los otros,
de tal ſuerte, que en un hora
poco menos, que el deſtrozo
de la tormenta durò,
recobrandonos un poco,
mirando al mar, no pudimos
hallar de la Armada aſſomo.
Flor. Fiero lanze! *Fab.* Aprieto raro!
Rur. Fatal caſo! *Flor.* Triſte aſſombro!
Flam. Y aſsi, ſeñora, pues ya
en la derrota, que lloro,

con llegar à vueftras plantas,
en tanta anguftia mejoro:
me irè à defcanfar. *Flor*. Es jufto.

Sale Tiz. Vn Embaxador, ò Proprio
de Rodas pide licencia,
para tratar un negocio
à folas con vos. *Flor*. Que llegue:
efperad, Flaminio, un poco,
que quiero os halleis prefente;
porque como experto en todo,
vueftro parecer me deis.

Flam. A vueftro gufto me poftro.

Sale Eduardo con un pliego, y el Conde.

Edua. Permitid, que a vueftras plantas,
para colmo de mis dichas,
confagre mis efperanzas.

Flor. Alzad: decid, què quereis.

Edua. Sea interprete effa carta,
que el gran Camilo me diò,
para que a vos la entregara.

Flam. Què ay, feñor Conde, y fu Alteza?

Edua. Ya os refponderà la Infanta.

Flor. Que para afligir à un trifte
las defdichas no fe canfan!
què venenofo compuefto
en eftas letras fe halla?
Què murio Camilo! *Edua*. Atento
à que vos no os difguftarais,
no os lo previne: ya es muerto.

Flam. Què decis? yelo es el alma!

Edua. Al efpirar me la diò,
diciendome con inftancias,
que yo proprio os la traxeffe.

Flor. Eftimoos fineza tanta.
Vos, dice, que fois mi hermano,
y Rey de Chipre os declara.

Flam. Como puede fer? *Flor*. Leedla,
vereis mi voz no os engaña.

Lee Flam. Para defcanfo de mi alma, fabed foberana feñora, como fuè convenio de la Mageftad de vueftro Padre, y mia, que Flaminio, legitimo heredero de la Corona de Chipre eftuvieffe defconocido en mi Reyno por ocultos defignios de ambas Mageftades. Mas fabiendo quan tyrano es con fu Patria el Infante Rifelo, y hallandome en el ultimo vale de mi vida, le declaro Rey de Chipre. Guarde el Cielo vueftra Real perfona. Camilo.

Con fufpenfion me ha dexado.
Ay novedad mas extraña!

Cond. Yo de effo foi fiel teftigo;
pues en las guerras paffadas,
que Camilo à Chipre pufo,
con fuerzas tan foberanas,
que conquiftar todo el mundo
pareciò que amenazaba,
viendo vueftro padre, que
era fuperior ventaja
la del contrario, y que el Reyno
huia de la amenaza
del golpe, que prevenia,
para quietud de la patria,
propufo à Camilo treguas,
con partidos, y ventajas,
tan fuperiores, que al fer
ambicion la que le arraftra,
venciendo aun le fueran menos
las que en quietud le eran tantas.
Empezò à infeftar las coftas,
y à las prolijas inftancias,
con que la plebe oprimida
de las enemigas armas,
con alternadas porfias,
à vueftro Padre clamaba,
difpufo partirfe à Rodas,
para tratar cara à cara
las pazes; y fue el convenio,
que al Principe le entregara.
Sintiò en el alma el partido;
mas como fiempre el que ama
fe niega à fus intereffes,
por los de la prenda amada,
concediòlo, aunque violento,
y à mi el fecreto me encarga,
fingiendo al Principe muerto,
que el Reyno fintiò en el alma.
Efto es, feñora, lo cierto,
y à no fer por las inftancias
tan precifas, el fecreto
jamàs yo lo revelara.

Tod. Viva el nuevo Rey Flaminio,
y Floresinda fu hermana.

Flor. Pues yo, hermano, la primera
he de fer que à vueftras plantas,
celebrando tanta dicha,
diga en voces alternadas.

Ella, y tod. Viva el nuevo Rey Flaminio,
y el gran Principe de Thracia.

Fab. Y yo, feñor? *Flam*. No, Fabricio,
no es bien que Mageftad tanta
profanando fu refpeto
afsi fe humille. *Rur*. Y yo efclava

vueftra

vuestra serè eternamente. *Arrodillase.*
Flam. Alzad, que vos en el alma
teneis ya la habitacion.
Tiz. Para mi, señor, no ay nada
de albricias, pues fui el primero
que os corone sin ser Papa,
Obispo, ni sombra suya?
Flam. Yo te las prometo. *Tiz.* Basta;
mas como sois Rey moderno,
temo volvais la palabra:
peor estàn que en la bolsa.
Dent. Disp. Que se mata, que se mata.
Dent. Ris. Quien su Rey me conociò,
no ha de mandar mi arrogancia.
y pues no puedo vengarme.
de mi tomo la venganza.
Disp. Haces bien, que assi los diablos
picaran de ti ensalada.
Llegan à la cortina, descubren à Riselo muerto, y Disparate suspenso mirandole.
Flor. Què es esto? *Disp.* Que como oyò,
que al gran Flaminio aclamaban,
por nuevo Rey, de corage
tomò irritado la daga,
y se la envainò en el pecho,
porque no tenia vaina.
Flam. Y què razon diò? *Disp.* Decir
en las ultimas boqueadas:
quien su Rey me conociò,
no ha de mandar mi arrogancia.
Flam. Quien fuè tyrano consigo,
què esperaba del su patria?
Fab. Rigor raro! *Flor.* Fiero assombro!
Cond. Cruel rigor! *Edna.* Ira rara!
Flor. Por esso no permitiò
jamàs pazes se trataran
con la plebe. *Fab.* Varias veces
me dixo como por cartas
de Rodas sabia de cierto,
que nuevo Rey se juraba.
Edna. Tal rigor no he visto en hombre!
Cond. Sin duda què en las entrañas
hospedaba alguna tygre.
Disp. Par diez que es buena empanada,
sin decir aqui me duele,
darse assi de puñaladas.
Edna. Pues dadme, señor, licencia,
para que con nuevas tantas,
gustoso me parta à Rodas.
Flam. Descansad de la jornada,
que os he menester de espacio.
Edna. Lo harè como me lo mandas.
Flor. Pues ya que a nuevas congojas,
del todo cessò la causa,
y queda en quietud el Reyno
para dàr fin a mis ansias,
le doi la mano à Fabricio.
Flam. Yo à Ruremunda, que el alma
pena por lograr tal dicha.
Rur. Yo agradecida à tus plantas,
con ella el alma os entrego;
pues fortuna tal alcanza,
Advirtiendo, que Fabricio,
le dè a Flaminio la vanda,
que por favor blasonò,
y la que tiene la Infanta
dè à Fabricio, pues zelosa
de que el Principe le amaba
la puse donde Flaminio
casualmente le hallara.
Fab. Aqui està. *Flor.* Y esta es la mia.
Rur. Ambas à dos desdobladlas,
y vereis el desengaño.
Flor. Es verdad, y yo engañada,
con la color, no advertì
si era mia, ò no: tomadla,
que en ella os doi alma, y vida.
Fab. Dos voluntades enlazas,
y tomad, señor, la vuestra,
que una immortal las dos almas.
Flor. Cielos, cessaron las iras!
Rur. Dioses, cessaron las ansias!
Fab. Cielos, què la Infanta es mia!
Flam. Dioses es dicha soñada!
mas desengañame el tiempo.
Tiz. Digo, pues todos se casan,
no ay algo para este pobre?
Disp. Vn vayase noramala,
y con esto ya el Author,
si el enredo os cayò en gracia,
no quiere se le estimeis,
si no que sepais que acaba
del Tyrano de sì proprio,
en la muerte la Jornada,
diciendo en lugar de victor,
todos en vos alternadas:
Tod. Viva el nuevo Rey Flaminio.
y Floresinda la Infanta,

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, en calle de Genova.